

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — TOMO XLIV.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

AÑO 33. — N° 1,131.

SUMARIO.

Biografía contemporánea : grabados. — Los Felibres provenzales. — La Comisión francesa en las ruinas de Cambodge : grabados. — Sucesos de España : grabados. — Revista de París. — Viaje descriptivo de Montevideo á Valparaíso. — Miscelánea. — La Manufactura de tabacos : Fabricación de cigarros : grabados. — Bellas Artes : « La Despedida, » cuadro del pintor alemán Karl Becker : grabado. — Holland-house. — El Último duende, novela original por Julio Nombela. — Congreso internacional de antropología y arqueología prehistórica de Estocolmo : grabado. — Problemas de ajedrez : grabado.

Biografía contemporánea.

I.

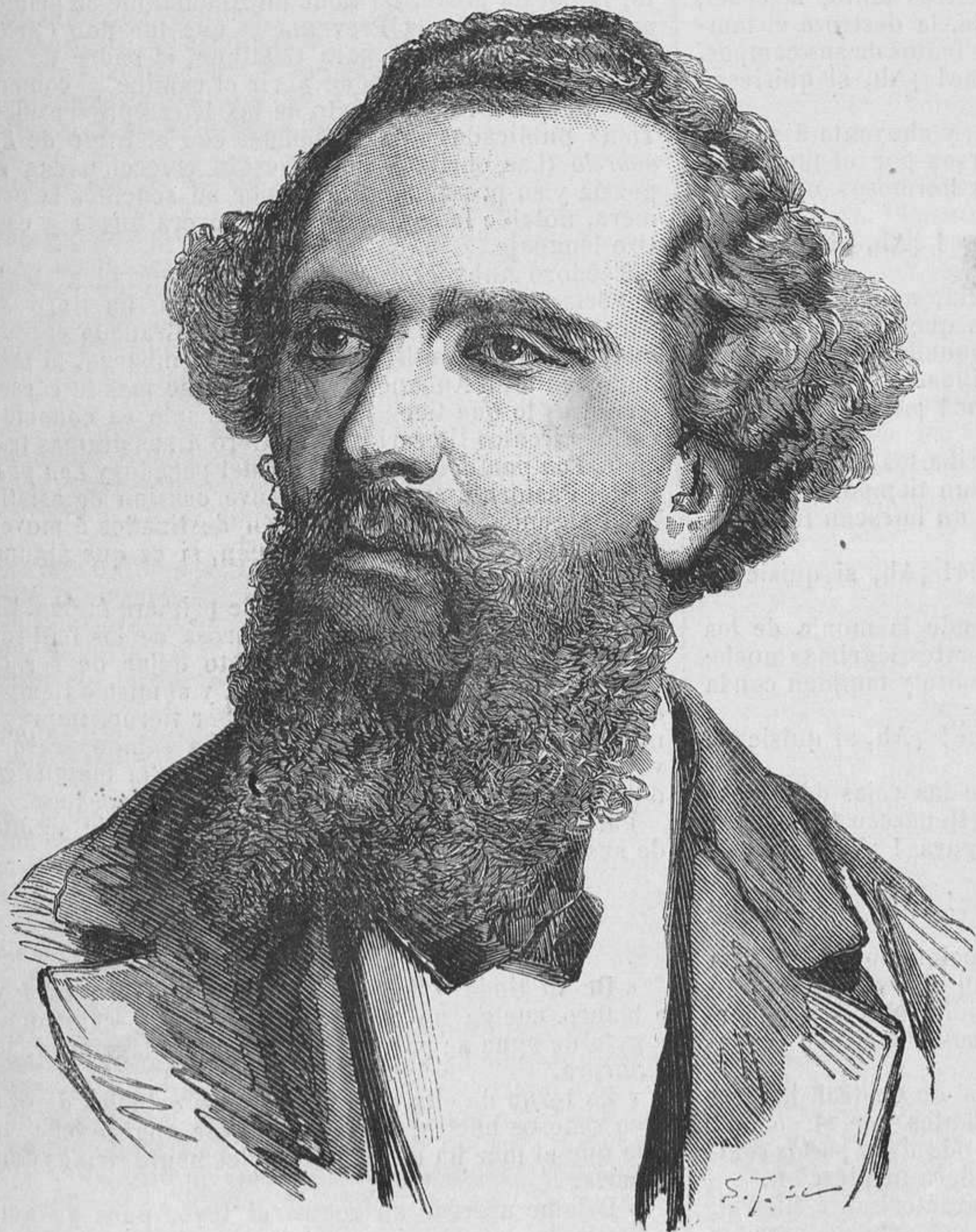
DON NICOLAS AVELLANEDA.

Don Nicolás Avellaneda, nuevo presidente de la República argentina, que debe reemplazar el 12 de octubre próximo al señor de Sarmiento, solo tiene treinta y ocho años y ha nacido en Tucuman, capital de la provincia del mismo nombre.

Esta ciudad es célebre por haberse reunido en ella el primer Congreso argentino y proclamado la independencia de las provincias que estaban antes unidas á Río de la Plata. Estas provincias constituían entonces, no solamente la República argentina, sino también la Oriental, la del Uruguay, la del Paraguay y la de Bolivia.

Tucuman cuenta hoy en su seno hombres muy notables por su talento, entre los cuales debemos citar al doctor Oladislao Frias, actual ministro del Interior.

Don Nicolás Avellaneda empezó sus estudios en la Universidad de Córdoba y los terminó en la de Buenos Aires.



Don Nicolás Avellaneda, nuevo presidente de la República argentina.



Don Mariano Acosta, vice-presidente de la República argentina.

Aires, recibiendo el grado de doctor en jurisprudencia á la edad de veinte y dos años.

Algunos años despues fué nombrado diputado de la Cámara de los representantes de la provincia de Buenos Aires y bajo la administracion del gobernador Adolfo Alsina, fué ministro del Interior de esta misma provincia.

En 1868, fué nombrado ministro de Cultos, de Justicia y de Instrucción pública, en cuyo departamento prestó grandes servicios, dando un gran desarrollo á la instrucción pública en todos sus ramos. Desde esta época empezó á difundirse por todos los pueblos la instrucción primaria, y se crearon bibliotecas populares en los colegios y en las escuelas normales.

A pesar de las vivas instancias del presidente de la República, hizo renuncia del ministerio por un exceso de delicadeza que le honra, cuando resolvió presentar su candidatura á la futura presidencia.

En aquella época fué cuando la provincia de Tucumán le eligió senador del Congreso nacional, en donde demostró sus grandes dotes oratorias.

Nicolás Avellaneda es autor de varias obras notables, entre las cuales debemos citar un tratado acerca de las *Tierras de dominio público*, que durante nuestra estancia en Buenos Aires, toda la prensa hizo grandes elogios de ella.

Este tratado es de una gran importancia, pues desde entonces la emigración europea á la República argentina, ha sido cada día mas considerable. Desde hace tres ó cuatro años la mayor parte de los emigrados son labradores procedentes de Francia, del Piamonte y de la Lombardia.

II.

DON MARIANO ACOSTA.

Don Mariano Acosta, que acaba de ser nombrado vice-presidente de la República argentina, era gobernador de Buenos Aires, y habia sido antes ministro del Interior de la misma provincia, diputado al Congreso nacional y presidente de la Cámara de diputados. Una de las medidas que adoptó y que honran indudablemente á su administracion, fué proceder inmediatamente á las obras de saneamiento en una ciudad siempre creciente, pues desde 1865 á 1874, Buenos Aires ha tenido un aumento de 90,000 almas. Estas obras fueron inauguradas con gran solemnidad el 15 de mayo último. Mas de 40,000 personas, entre las cuales figuraba todo lo mas escogido de la población, asistieron á este acto, que terminó con un banquete de 1,000 cubiertos. En un discurso pronunciado por el gobernador Acosta, se demostró que el nombre de *Buen Aire*, dado á esta ciudad, por su fundador Garay, por disfrutar un clima saludable, estaba ya completamente asegurado.

J. L.

Los Felibres provenzales.

(Conclusion.)

Se han hecho traducciones de *Mireio* en doce lenguas, y sus varias ediciones se han agotado rápidamente. El célebre Lamartine consagró en su exámen y elogio todo un cuaderno de sus *Conferencias literarias*; la Academia francesa le dió un premio; el gobierno francés condecoró á su autor con la cruz de la Legion de Honor, y Gounod escribió una ópera sobre el asunto del poema provenzal.

Mireio es hoy en Francia un libro tan popular como *Pablo y Virginia*.

A este poema siguió el *Calendau*. Esta segunda obra de Mistral fué el fruto de siete años de trabajo y de estudio, acogido con gran aplauso por la prensa y por el público.

Mireio es la encarnación poética de la Provenza pastoril y rural. *Calendau* es la personificación de la Provenza legendaria, heroica é histórica.

Mistral es autor de notables poesías, entre las cuales figura como una de las primeras la titulada *la Condesa*, que dió lugar á que, á propósito de ellas, se escribiera en Paris un volumen de trescientas páginas, promoviendo una acalorada polémica en los periódicos.

Hé aquí esta poesía, traducida casi palabra por palabra, procurando conservar su sello característico:

I.

LA CONDESA.

» Conozco yo á una condesa que es de sangre imperial: ninguna la aventaja ni en belleza ni en rango, pero esto no impide que el rayo de su mirada esté hoy nublado por una sombra de amargura.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Tenia cien plazas fuertes y veinte puertos de mar. » Bosques de olivos daban sombra á su palacio, y en sus huertas florecian todos los frutos de la tierra.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Tenia inmensas llanuras bendecidas por Dios para el arado y para el azadon; en verano, para refrescarse, tenia sierras cubiertas de nieve; el plácido riego de un gran rio, el hálito vivo de un gran viento.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Formaban su corona pámpanos, olivas y espigas de trigo; tenia toros de raza y caballos árabes. Tenia todo cuanto podia desear sin necesidad de acudir para nada á sus vecinos.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Cada mañana salia, alegre y festiva, á su balcon, y cantaba tiernas canciones que embelesaban á cuantos las oian, pues su voz era tan dulce, que hacia languidecer de amor.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Ya se supondrá que los trovadores todos le hacian la corte, ya se supondrá que los galanes y los pretendientes pululaban á su lado; pero como era una perla fina, no todos se atrevian á cortejarla.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

II.

» Su hermana, su hermanastra, con la idea de apoderarse de sus bienes, la ha encerrado en el claustro de un convento cuyas puertas no se abren en todo el año.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Es un convento donde jóvenes y viejas, todas viven por igual, con el mismo velo de blanca lana, con el mismo hábito talar y negro, donde la comunidad se rige por una misma campana.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Allí no se oyen trovas ni canciones, solo misas rezadas; allí no hay voces frescas y alegres, solo un silencio sepulcral; allí no hay mas que beatas y viejas sin dientes.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Rubia espiga de tierno trigo, ¡ay, librete Dios de la hoz del segador!... ¡Ya cantan visperas fúnebres á la noble damisela, ya cortan las tijeras sus ondulantes cabellos de oro!...

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Mientras tanto, su hermana es señora y dueña de sus heredades y bienes... Mientras tanto, la cruel, para satisfacción de su envidia, la destroza el tamboril tradicional y cosecha los fratos de sus campos.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Y la hace pasar por muerta, y ahuyenta á sus antiguos galanes que van dispersos por el mundo, y no le deja otra cosa que sus hermosos ojos para llorar.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Aquellos que tienen memoria, aquellos que tienen un gran corazon, aquellos que sienten rugir el mistral junto á su cabaña, aquellos que aman la gloria, los valientes, los caudillos.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Gritando « ¡plaza, plaza, arriba los jóvenes y los ancianos! » partirian todos á un tiempo, desplegada la bandera al aire, y como un huracan irresistible caerian sobre el convento.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Y arrasarian el claustro donde la monja de los hermosos ojos derrama abundantes lágrimas noche y día, y acabarian con el convento y tambien con la hermana.

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

» Ahorcarian á la abadesa de las rejas del claustro, y dirian á la condesa: « ¡Renazcan tus buenos días! ¡Afuera tristezas y amarguras! ¡Vivan la alegría y el amor! »

» ¡Ah, si quisiesen entenderme! ¡Ah, si quisiesen seguirme!

No seré yo quien niegue intencion política á esta poesía, escrita evidentemente con un espíritu descentralizador; pero estoy lejos de hallar en ella esas terribles y espantosas cosas que otros han creído descubrir.

Entre las composiciones líricas de Mistral, las hay de primer orden, y algunas bastantes por sí solas á dar una reputación literaria. Su oda á los *poetas catalanes*, por ejemplo, es una verdadera inspiración.

Los cantos son lo que mas caracterizan á Mistral. Como Beranger, ha descubierto el arte de escribir grandes poesías adecuadas para canto sobre aires nacionales. Nada mas sencillo en la apariencia, pero na-

da mas profundo en el fondo ni mas perfeccionado en la forma. Ha sabido tambien hacer populares estos cantos, que son hoy en Provenza verdaderos cantos nacionales y que trasportan y entusiasman como la misma *Marsellesa*.

Conocido es en la república de las letras su canto del *Magali*, cuyas palabras y música se hallan en el poema *Mireio*. La *cansoun dou soleu*, ó sea el himno al sol, fué escrito por Mistral sobre el aire de una marcha alemana de Kucken. Es un canto grandioso, de un efecto mágico, entonado, como yo le he oido, por centenares de voces.

Hay que citar tambien el canto de los *felibres*, de que antes se ha hecho mencion, el *port-aigo*, ó sea el aguador, el capitan negrero y el canto ó la *cancion de la copa*, que el autor del *Calendau* escribió en honor de una hermosa copa de plata ofrecida por los catalanes á los provenzales.

Es verdaderamente una cosa que conmueve ver cómo en las *felibregadas* esta copa circula de mano en mano, símbolo de fraternidad. Cada convidado, al recibirla y antes de apurarla, debe hacer un discurso, recitar una poesía ó entonar un canto.

Federico Mistral nació en Maillane, pueblo de la Provenza, del departamento de Marsella, el 8 de setiembre de 1830. Estudió la carrera de leyes en la Universidad de Aix, recibiendo el título de licenciado, y sus primeros ensayos literarios se dedicaron á resucitar la lengua provenzal. Cuéntase que su primera poesía fué en francés y que se la leyó á su madre, la cual, como franca y buena provenzala, no entendió una palabra. Desde aquel momento Mistral se prometió á sí mismo no volver á escribir nada que no pudiese leer y entender su madre.

Sus primeras poesías vieron la luz en un periódico de Avignon que dirigia José Roumanille, y luego que hubo publicado su *Mireio*, llegó á ser una celebridad europea.

Desde aquel momento fué el jefe reconocido de la escuela provenzal, y todos los poetas se agruparon á su lado, comenzando ese despertamiento de las letras provenzales que tanto llamó la atencion en Francia, y del cual tan eminentes críticos se han ocupado.

Por una rara casualidad, ese movimiento literario de Provenza coincidió con el de Cataluña. Ambas literaturas, la catalana y la provenzal, empezaron al mismo tiempo su campaña, sin estar previamente de acuerdo, sin conocerse la una á la otra, enarbolando ambas á dos la misma bandera y proclamando los mismos principios, la una en España y para España, y la otra en Francia y para Francia.

Mistral pasa su vida casi siempre en su pintoresca casita de Maillane, compartiendo sus estudios entre las letras y la agricultura.

La influencia de Mistral y de su escuela sobre la literatura del Mediodía de Francia es hoy de todos reconocida.

Al frente de los demás poetas puede decirse que se halla José Roumanille, que, así como Mistral es el presidente, él es el *patriarca* de la *felibreria*. En efecto, la poesía provenzal tiene en Roumanille su primer apóstol. Es para la Provenza lo que fué don Carlos Buenaventura Aribau para Cataluña, el padre de los poetas. Fué el primero en abrir el camino y comenzar la era del renacimiento de las letras provenzales. Tiene publicados dos volúmenes con el título de *Lis oubreto* (Las obritas), donde están coleccionadas su poesía y su prosa, admirable por su sencillez la primera, notable la segunda por su severa forma y castizo lenguaje.

Teodoro Aubanel es el otro poeta verdaderamente importante. No ha publicado mas que un libro de poesías, *la Miougrano entreduberto* (la Granada entrea bierta), pero es un libro de oro. Sin embargo, lo mas importante de Aubanel, y acaso lo que mas le caracteriza, es lo que tiene inédito y que solo es conocido en los círculos literarios. Me refiero á sus dramas trágicos *Lou pan dou peccat* (el Pan del pecado) y *Lou pastire* (el Pastor), á cuya lectura tuve ocasion de asistir hace algunos años, y que están destinados á mover gran ruido el día que se publiquen, si es que alguna vez se publican.

Teodoro Aubanel es un poeta de primera fuerza. Ha sabido imprimir á la poesía amorosa de los felibres un carácter moderno, sin por esto dejar de ser el hombre de su país y de su lengua, y al mismo tiempo que ha dado á sus cantos un sabor tierno, impregnándolos de dolor y de amargura, ha sabido preservarse con gran talento de esa melancolía metafísica de que tanto ha abusado la poesía contemporánea.

Para darle á conocer mejor voy á traducir alguna de sus poesías:

LA PERLA.

« De tu linda y fresca oreja modelada en rosa y blanco cuelga un arete, una perla que como una gota de agua se parece á una trémula lágrima de la aurora.

» En torno de ella se retuercen tus cabellos de oro en sedosos bucles, y me parece ver una concha en la que el mar ha depositado dulcemente su mas fina perla.

» Déjame acercar mi rostro al tuyo, pues ya que desde las conchas se oye lo que dice la ola, yo quiero, ¡oh, divina rubia! escuchar lo que dice tu corazón. »

EL CAPITAN GRIEGO.

« Fué mi abuelo un capitán griego que llevaba una coraza del tiempo de Barbaroja. Iba siempre con la mano en el puño de la espada, arrogante, fiero, gran amor de combates y pependencias, gritando : — ¡ Plaza, plaza, que allá voy yo ! »
 » La peste, el desierto, el hambre, el calor tórrido, el frío glacial, todo lo había afrontado. Los lobos y las aves de rapiña seguían su caballo negro porque tenían la seguridad de hallar gran festín de cadáveres yendo detrás de él.
 » Por espacio de veinte años hizo la guerra á los turcos y el amor á las turcas. Su espada era carmesí cuando pasaba por entre las turbas de los infieles, al gran galope, terrible, indomable, feroz...
 » De ahí viene que alguna vez mis versos sean rojos de sangre, que de mi abuelo procede mi amor á las mujeres y al sol. »

LA MISA DE DIFUNTOS.

« Se reviste con casulla de colores blancos y negros, noble rostro aparece blanco como la cera, y apenas puede seguir al monacillo que va delante de él llevando el misal.
 » Es viejo el pobre sacerdote. ¿ Cuántos años tiene ? ¡ Quién sabe ! Sus cabellos caen en blancos bucles sobre sus sienes.
 » Cuando decía, volviéndose hácia el pueblo, *Domine nobiscum*, sus pobres viejas manos temblaban sin cesar, y los cirios encendidos le formaban como una auréola en el reflejo de sus luces.
 » Nada del hombre había en él entonces, solo era un alma, y sus grandes ojos elevados hácia el mundo que ha de venir, veían ciertamente los goces del infinito.
 » Su mirada límpida y profunda nos hacia estremecer. Y mientras tanto, el viento silbaba al chocar contra los cristales, y entre sus silbidos se percibía el rezo por los difuntos.
 » El sacerdote dijo : *Requiescat in pace*, y el rezo supremo espiró en sus labios. Dos lágrimas, al caer, mojaron el paño del altar, y el monacillo, viendo al capellán inmóvil, con la frente sobre el ara, hacia sonar la campanilla y le tiraba de la casulla.
 » El sacerdote continuaba inmóvil, y yo me estreché. El pobre viejo había dicho su misa de difuntos. »
 Antonio Blas Crouzillat tiene un volumen de poesías, *la Bresca* (el Panal), que es realmente un panal de rica miel. Los versos de Crouzillat son dulces, suaves, trabajados, modelados cada uno como una estatuilla. Es contemporáneo de Roumanille, y uno de los fundadores y restauradores de la *felibrería*.

Anselmo Mathieu es autor de *la Farandola*, (la Farandola) de cuyo libro he dicho mas arriba todo lo bueno que pienso de él.

Luis Roumieux es otro poeta de gran mérito, siendo excelente así en el género festivo como en el dramático, aun cuando se dedica mas en el primero, que es tambien en el que mas brilla.

Comenzó su vida literaria con el premio que obtuvo en Juegos Florales por su lindísima comedia *Qui vou prendre dos lebre á la fes n'enprenges* (Quien caza dos liebres á un tiempo, no coge ninguna). La mayor parte de sus poesías están publicadas en un volumen que se titula *la Rampelado*, es decir, la llamada, y escribió en verso el viaje que los poetas provenzales hicieron en Cataluña en 1869, cuando fueron invitados por los catalanes á los Juegos Florales de Barcelona.

Hé aquí la traduccion de una de sus poesías, algo libre, es verdad, pero deliciosa por su forma poética y por su color meridional :

Á LA LUZ DE LA LUNA.

« Una noche, á la luz de la luna, junto á ella sentado, acariciaba á mi morena con cantares y con besos.
 » Con mis manos en sus manos y mis ojos en sus ojos, ¡ ay ! hubiera pasado toda la noche cantándole tiernas canciones.
 » — ¡ Yo te amo, yo te amo, vida mia ! — ¡ Yo te amo, amado mio ! — Mi corazón rebosante de amor te desea. — Mi corazón rebosante de amor tiene sed de ti.
 » Y mientras tanto las horas se iban deslizado dulcemente, y nadie nos decía : « ¿ Hasta cuándo ha de durar nuestro arrullo, tortolitos ? »
 » Si una nubecilla pasaba por delante de nosotros, la luna, escondiéndose tras ella, abría una rendija para mirar cómo nos abrazábamos.
 » En seguida, como si quisiera felicitarnos, arrojaba á oleadas sobre nosotros los límpidos rayos de su melancólica luz.
 » Y nosotros bebíamos su luz, sumergidos en la dicha; pero el alba vino de pronto, como un ladrón, si, como un ladrón, á robar nuestros ensueños amorosos que se llevó entre sus pliegues.
 » Y la joven asustada, se escapó de mis brazos como una avecilla miedosa que percibe el lazo.
 » ¡ Ay, Dios mio ! ¡ Cuándo volveré, á la luz de la luna, cuándo volveré á encontrarme sentado junto á

» ella, acariciando á mi morena con cantares y con besos ! »

Alberto Arnavielle, el autor de los *Cantos del alba*, es uno de los mas jóvenes y mas ardientes discípulos de los *felibres*. A la edad de veinte y cinco años habia ya conseguido varios premios en los certámenes poéticos y en los Juegos Florales del Mediodía de Francia, y cuando en 1868 publicó sus poesías, recopiladas bajo el título de *Cantos del alba*, todo el mundo vió en él á un verdadero poeta.

Se reconoce en él, es verdad, la inspiracion directa de Teodoro Aubanel, pero no por eso sus poesías dejan de tener un sello viril de originalidad, y algunas de ellas pueden ponerse en comparacion, sin temor á ser rebajadas, con las del autor de la *Granada entrecabierta*, que pasa muy justamente por ser uno de los maestros de la nueva poesia provenzal.

Hace un año publicó una nueva obra, *Volo-Biou*, que es una leyenda ó mejor un poema, escrito en el estilo vigoroso, atrevido y claro que caracteriza á su autor. Juan Bautista Gaut es poeta, periodista y literato. Sus poesías son justamente celebradas; su periódico, el *Memorial de Aix*, al frente del cual se halla hace muchos años, es uno de los mas leídos del Mediodía de Francia, y sus obras literarias le han dado una reputacion y una celebridad que muchos solo alcanzan al final de su vida.

Tiene excelentes sonetos recopilados en un volumen que titula *Sounet, souneto e souneto*, lo cual puede traducirse por *Sonetos, sonetillos y sonajas*. Está dividido en tres partes. En la primera se hallan las composiciones severas y elevadas; en la segunda las graciosas y ligeras; en la tercera las humorísticas y críticas.

Hé aquí, como muestra, la traduccion de uno de sus sonetos y de una de sus sonajas.

EL TREN.

« Atraviesa los valles, agujerea las montañas y salta por encima de los rios, siempre con su cabellera de humo suelta por los aires. ¡ Lo creéis aquí y está allí abajo ! »

» Pasa como un rayo en carrera vertiginosa, y con sus nubes de humo esconde la luz del sol. Ruge como un trueno que retumba en lo alto, y el corazón se amedrenta al oírle.

» Oh viejo cantor Horacio, si así le vieras tú correr, repetirías que el hombre ha ceñido su corazón con un círculo de hierro.

» El hombre echa mano del hierro y del fuego para deslizarse por una vía de hierro. Tiene miedo de no llegar pronto á la muerte. »

EL BILLETE DE IDA Y VUELTA.

« El tren estaba retrasado; todos gritaban y echaban pestes. La gente agrupada en la estacion movía un alboroto de todos los diablos. Parecía un motín. »
 » Se habia soltado la sin hueso, todos chillaban y hablaban á un tiempo, y las mujeres sobre todo se despachaban que era una bendicion de Dios.

» ¡ Qué de maldiciones contra la empresa ! Un viajero echaba ternos, y una devota que le oía le dijo : — Hermano, ireis en línea recta al infierno. — No me importa, buena mujer, contestó el viajero; tengo billete de ida y vuelta. »

Juan Brunet ha escrito poco, pero es un poeta delicadísimo, de tiernos sentimientos, con el cual se simpatiza con solo leer versos suyos.

Alfonso Michel es el cancionero de la Provenza. Escribe solo para canto, como Beranger, y no recita, sino que canta sus poesías con una voz singularmente simpática y con una expresion encantadora. Tiene bellísimos cantares que le han hecho popular.

Felix Gras es un poeta político. Sus poesías rebosan el ardiente liberalismo y la pasión política de su alma.

Remy Marcellin tiene un volumen de bellas poesías tituladas *Long dou camin* (A lo largo del camino).

Entre los poetas provenzales debe citarse con preferencia, colocándole entre los primeros, á Guillermo Carlos Bonaparte Wyse. Nieto del príncipe Luciano Bonaparte, es francés de origen aunque inglés de nacimiento. Reside en Inglaterra, en una hermosa posesion que tiene cerca de Lóndres, pero pasa gran parte de su vida en Provenza, adonde le lleva á menudo su decidida pasión á la poesia provenzal y tambien su íntima amistad con Federico Mistral.

Bonaparte Wyse ha conquistado su título de poeta con su libro de poesías provenzales *i Parpaïoum blu* (Las mariposas azules). Es un libro curiosísimo, en el que abundan las poesías llenas de originalidad, de expresion y de sentimiento.

Hay otros poetas que, aunque de menos nombradía, merecen citarse, como Boudin, Tavan, Desanat, Aubert, Autheman, Giera, Pablo Arene, Ernesto Rousell, Gabriel Azais, Mario Bourelly, Mario Girard, Francisco Vidal, Julio Canonje, Ludovico Legré, Octavio Brinquier y J. B. Gaut.

Todos estos tienen poesías de mérito, y entre ellos algunos tienen publicadas obras importantes, como Bourelly, autor de varias obras dramáticas; Julio Canonje, que lo es del poema *Bruno la blouido*, y Azais, de Beziers, que es uno de los mas eminentes literatos de Provenza.

Entre las poetisas, figura como la primera Antonieta de Beaucaire, que murió hace pocos años, imprimiéndose despues de su muerte sus poesías y tambien una corona fúnebre, para la cual escribieron los mas conocidos poetas.

Antonieta de Beaucaire, que, segun se cuenta, murió de amor no correspondido, era una poetisa llena de ternura y sentimiento. Sus composiciones son dulces, esmaltadas de pensamientos bellísimos que revelan toda la melancolía de aquella pobre alma enamorada.

Hé aquí la traduccion de una de sus poesías.

EL VOTO.

» Partió para un largo viaje. Mi alma afligida viene hoy á tus piés, oh buena madre mia, á contarte sus cuitas. Oyeme por piedad, no me desampares, y déjame que te revele mi secreto : mi vida sin él, es una vida de luto y de dolor.

» Siento que su pensamiento llega hasta mí, á través de los mares : sé que en mí piensa tan solo de noche y de día. Cuando fija sus ojos en la mar, tiene su corazón en la orilla... Patrona de los navegantes ¡ oh, haz que regrese pronto !

» ¡ Oh, tú á quien llaman Estrella de los mares, haz que su buque llegue á puerto ! Te lo pido de rodillas, al pié de tu ara santa. Buena Madre de Dios, ¡ consérvame su vida !

» Consérvamela, ¡ oh Virgen pura, y colgaré un voto junto á tu altar, y eternamente guardaré memoria de tus bondades, y pasaré los días y las noches cantando tus alabanzas.

» Lo que de mas precio poseo es mi cabellera rubia. Pues bien, devuélveme aquel á quien dí mi corazón, y en prenda de mi gratitud, oh Virgen de las Arenas, vendré á traerte mis trenzas de oro. »

Otra poetisa notable es Rosa Anaís Gras de Roumanille, esposa del autor de *Lis oubreto*, la cual ha escrito preciosas composiciones, alguna de ellas laureada en Juegos Florales.

Como los antiguos paladines al presentarse en la arena del torneo, cada *felibre* tiene un blason con una divisa, que ostentan en sus tarjetas, en la portada de sus libros, y como membrete en sus cartas.

Así, por ejemplo, Mistral tiene por escudo una cigarra con las alas extendidas y la divisa : *El sol me hace cantar*.

Aubanel una granada abierta con el lema : *Cuando canto, mi dolor encanto*.

Mathieu un ramo de capullos de rosa y la leyenda : *Año de capullos, año de besos*.

Roumieux la torre romana de Nimes, de cuya ciudad es natural, con el lema : *Todo pájaro encuentra hermoso su nido*.

Ronaparte un lirio en flor con la divisa : *Me pongo donde puedo florecer*.

Y así por el estilo los demás. Tales son los *felibres* provenzales, los poetas que, á orillas del Ródano y del Durance cantan, como sus hermanos de Cataluña á orillas del Llobregat, el amor, la fe y la patria.

Al principio los poetas del renacimiento de las letras provenzales fueron criticados sin piedad; pero dejaron pasar la tempestad sin abatirse, sin darse aires de mártires ni de víctimas, y prosiguieron con fe y perseverancia su obra de restauracion. Un cambio completo tuvo lugar bien pronto en la opinion, y como *c'est du Nord à present que nous vient la lumière*, Paris fué la primera en dar la señal de la justicia y de la rehabilitacion.

La Academia francesa coronó solemnemente el poema de Federico Mistral, el gobierno francés le condecoró con la Legion de Honor, los periódicos de Paris saludaron con entusiasmo á los trovadores provenzales, apresurándose á hacer juicios críticos de sus obras y traducirlas, y los críticos locales, despues de haberse tenido que contentar con hacer el papel de traidores de melodrama, hubieron de formar coro con las eminencias parisienses para no ponerse en ridiculo.

Hoy la bondad y el mérito de los *felibres* están fuera de discusion. Sus obras existen y se ven traducidas en todos los idiomas. ¿ Dónde están los escritos satíricos, los artículos insípidos que contra el renacimiento de la lengua provenzal se publicaron por algunos envidiosos ?... Nadie se acuerda de ellos.

VICTOR BALAGUER.

La Comision francesa en las ruinas

DE CAMBODGE.

Sin perjuicio de volver á examinar los objetos que encierra el nuevo museo de Khmer, establecido en el palacio de Compiègne, damos todavia en este número algunos grabados que representan varios episodios de la expedicion mandada por el teniente de navio Delaporte.

Prakan es el primer punto en donde se detuvo la comision, y de aqui proceden las esculturas de mas



Escapulario carlista.



Martin Miret, jefe carlista.



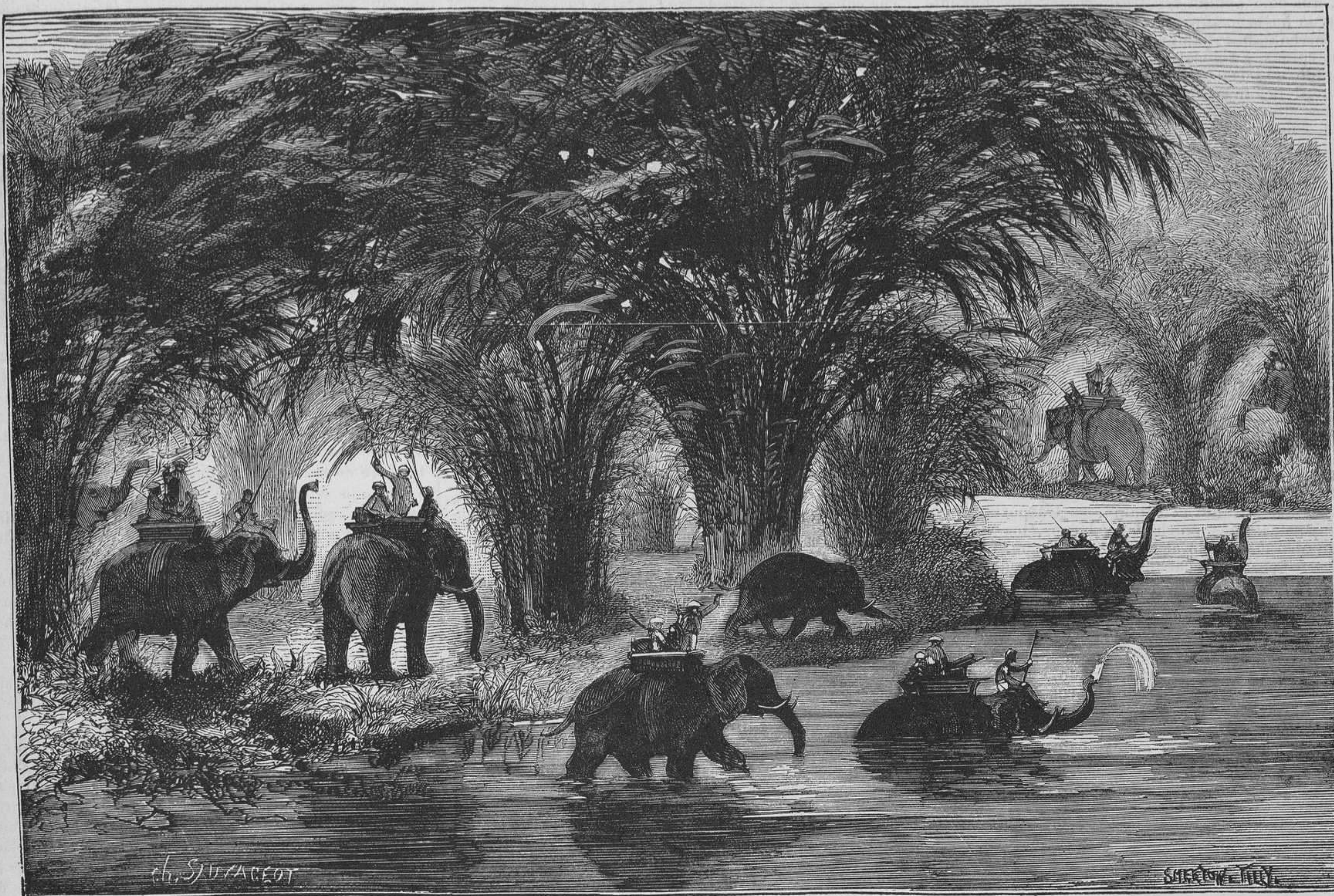
Escarapela carlista.



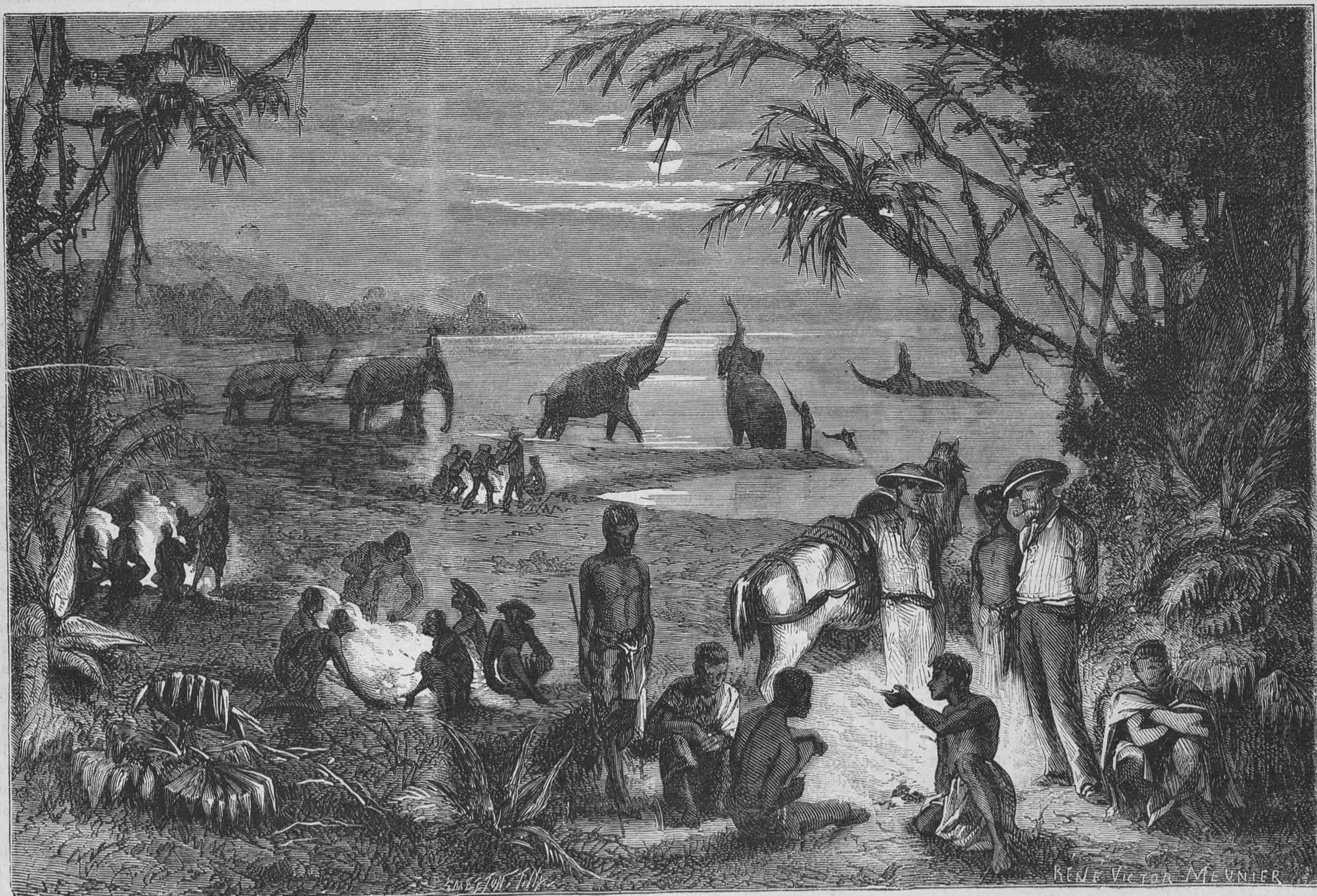
Sello de la Sociedad carlista para socorro de heridos.



SUCESOS DE ESPAÑA. — Alto de carlistas en la aldea de San Magin (Tarragona).



MISION FRANCESA A LAS RUINAS DEL CAMBODGE. — Entre Bing-Mealen y Angkor.



Bivac.

peso, que solo podian ser trasportadas directamente por agua hasta los grandes lagos y el Saigong.

El torrente de Prakan solo dista algunos kilómetros de las ruinas. En nuestro anterior número hemos demostrado que las esculturas fueron trasportadas á brazo. Al llegar cerca del torrente se colocaron en grandes almadias formadas de bambú, que fué preciso ir á buscar á siete ú ocho leguas de distancia. Cuando las aguas llegaron á cierta altura, entonces los almadias empezaron á descender; pero esta navegacion no estaba exenta de peligro, pues era indispensable marchar entre las rocas de que se hallaba erizado el torrente, con una vertiginosa velocidad.

Nuestro grabado representa este descenso en medio de las rocas, que el agua al retirarse habia dejado á descubierto. Ambas orillas están cubiertas de cocodrilos, atemorizados de las almadias y de los hombres que las montan, pero que los hubieran devorado inmediatamente, si alguno de estos hubiese tenido la desgracia de caer al agua.

En Cambodge existen tantas maneras de viajar como caminos. Así que, para llegar á la montaña de Phnom-Boc, la expedicion tuvo que hacer este trayecto en carros arrastrados por búfalos, porque entonces las aguas de los pantanos solo tenian tres ó cuatro pies de elevacion.

Algunos dias despues pudieron procurarse varios elefantes, y mientras que los equipajes y las esculturas recogidas durante el camino, se trasportaron en carros por caminos mucho mas largos, los viajeros seguian otro mas corto al través del bosque. Los elefantes son las únicas cabalgaduras que pueden utilizarse para aventurarse en medio de los bosques del Indo-China, en donde es preciso abrirse camino por altas y espesas malezas, arrancando ó rompiendo los bejucos que impiden el paso, trepar por elevadas rocas y descender á los torrentes, que unas veces es preciso vadear y otras pasarlos á nado.

En medio de su viaje, los miembros de la expedicion no se descuidaban en explorar todas las ruinas que descubrian en ambos lados del camino. Casi todas las noches establecian su campamento cerca de alguna aldea ó á orillas de un bosque y no lejos de un pantano, cuidando siempre de dejar un centinela que cuidara de alimentar las hogueras, que tan indispensables son en un país donde tanto abundan los tigres y otros animales feroces..

J. C.

Revista de Paris.

Los parisienses aprovechan con furor las últimas fiestas del verano. En primer lugar tenemos que señalar esta semana la inauguracion de la caza, que ha puesto en movimiento á miles de personas. La víspera de esta fiesta esperada con ansia por los aficionados, las estaciones de los ferro-carriles sufrieron la acostumbrada invasion de cazadores con su traje característico, su escopeta y su acompañamiento de perros, mas ó menos mansos. La estadística, que aprovecha todas las ocasiones de determinar con guarismos la certeza de las cosas, nos da á conocer el número de los cazadores que salieron por las diferentes líneas la noche antes del dia de la inauguracion, para encontrarse al amanecer en el teatro de sus hazañas. De estas cifras resulta que este año se ha notado una afluencia extraordinaria; y con efecto, arrojando la vista á los totales, descubrimos que la prefectura de policia ha expedido 22,000 licencias.

Mientras los cazadores se esparcen por los departamentos limítrofes al del Sena y el de Sena y Oise, el vulgo de los mártires frecuenta las fiestas de las cercanías de Paris, principalmente las de San German y Saint-Cloud que cierran, digámoslo así, la temporada de estas diversiones campestres. El espectáculo es siempre el mismo, y por lo tanto nos guardaremos bien de hacer descripciones. Los tenderos y saltimbanquis que forman el cuadro de la fiesta popular, tienen el itinerario de todas estas ferias desde que empieza el estío y le siguen pueblo por pueblo, de modo que el parisiense se encuentra siempre con los mismos actores, que trabajan en diferentes escenarios.

No obstante, en algunos puntos hay mas afluencia que de costumbre, como por ejemplo, en los dos que hemos citado, San German y Saint-Cloud; aquí el cuadro se anima mas que en ninguna otra parte, hay teatros, circos, bailes, galerías de notabilidades, fondas al aire libre y todo un mundo de puestecillos ambulantes donde se venden los desperdicios de las tiendas parisienses, en los ramos propios del caso. La fiesta de las Loges en medio de la magnífica floresta de San German, bastante lejos de la poblacion, ofrece una animacion imponderable. Toda clase de vehículo se utiliza para atravesar las magníficas avenidas de la selva, lo cual constituye un movimiento que forma gran contraste con la tranquila soledad de las alamedas adyacentes. Por último, mucha gente pasa la no-

che entera en la plaza de las Loges, lo cual acaba de dar á esta funcion un especial carácter.

La de Saint-Cloud no tiene atractivos particulares. Se celebra á la entrada del parque, y como los medios de locomocion son muchos y económicos, es la mas frecuentada por las masas.

La semana última hablamos en nuestra revista de la causa que se habia formado á las agencias establecidas en Paris para centralizar los juegos á que dan margen las carreras de caballos, y despues de exponer la cuestion tal como la entendia el ministerio público que consideró las tales agencias como casas de juego de las que prohíbe la ley, prometimos dar á conocer la sentencia.

Vamos á cumplir lo prometido.

El fallo del tribunal enumera los cargos que resultan de la causa y de los debates contra los directores de esas casas, siendo los principales de ellos los que á continuacion extractamos:

M. Oller ha abierto en el boulevard de los Italianos una casa de apuestas, tanto sobre las carreras francesas como sobre las belgas y las inglesas, contra lo que dispone la ley civil que no considera válidas las apuestas sino en lo relativo á los juegos nacionales.

Por medio de esta agencia con 60 empleados, carruajes, imprenta, etc., Oller ofrece á la codicia del público una serie de operaciones que constituyen un verdadero juego de los que la ley prohíbe.

En los documentos del proceso consta que desde el otoño de 1873 hasta el 30 de junio de 1874, la agencia ha recibido 3,500,000 fr. de puestas, sin contar las de la sucursal, lo cual denota la extension que se da en la agencia á la pasion del juego entre personas que en su mayor parte son extrañas al sport de Francia, de Bélgica y de Inglaterra.

Por todas estas razones principales, el tribunal impone una fuerte multa á Oller y demas directores encausados con él, y declara confiscados los muebles, objetos y aparatos que han servido á las agencias, así como las cantidades de dinero que se hallaban en poder de los susodichos directores como puestas de los jugadores.

Tal es el fallo.

Es decir, que las famosas agencias que arrastraban al juego á tantos hombres, no solo en sus establecimientos de Paris, sino en los hipódromos del bosque de Boulogne, de Chantilly y la Marche, han quedado proscritas por la ley, desbaratadas sus casas, multados sus directores, confiscados los soberbios carruajes que hacian la admiracion de los paseantes.

Los ingleses, hombres prácticos y que saben apreciar el valor del tiempo, se apresuraron á abandonar los utensilios de sus agencias, y el mismo dia que el tribunal decidió su supresion, tomaron el camino de Lóndres.

Una experiencia notable vamos á hacer ahora.

Desprovistas las carreras de caballos del atractivo tan especial que ofrecian las apuestas como habian llegado á organizarse, vamos á ver si excitarán en la masa de la poblacion de Paris, el mismo fanatismo que hasta el dia; si se contarán por centenares de miles los espectadores, como se han contado últimamente cuando se disputaba el gran premio de 100,000 fr., llamado de la Villa de Paris, en el hipódromo del bosque de Boulogne.

Por nuestra parte, no vacilamos en decir que lo dudamos.

Pasemos á los teatros, donde la crítica tiene estos dias tarea larga.

Todos los que estaban aun de vacaciones han abierto sus puertas al mismo tiempo, algunos de ellos con piezas nuevas, los mas con antiguas de las que se han hecho famosas por los caudales que han dejado en caja.

Entre estas últimas figura en primer término la *Fille de Madame Angot* que, mientras ha dado la vuelta al mundo con mas ó menos éxito, se propone sin duda alcanzar la inmortalidad en la escena en que salió á luz.

No recordamos un triunfo semejante en ninguno de los teatros parisienses. La empresa, agradecida á tan inesperado favor, ha aprovechado las semanas de descanso para adornar su teatro con esplendores desconocidos tambien en escenas de esa clase.

Todo se ha renovado y pintado: Folies-Dramatiques parece un teatro que se inaugura hoy y quiere deslumbrar con sus ornatos.

No teman nuestros lectores que hablemos de la pieza: lo único que haremos es señalar los nombres de tres nuevos artistas que desempeñan papeles principales.

El primero es M. Mario Widmer, encargado de personificar á Angel Pitou, lo que hace con cierta gracia; el segundo, M. Emmanuel, un tenor que hasta y sobra para hacer de Pomponnet, y por último, Mlle Rosa María, que es la Clairette mas interesante que ha podido encontrar el empresario de Folies-Dramatiques.

Los tres son artistas de provincia y dos de ellos han hecho sus primeras armas en los cafés conciertos, que constituyen como un Conservatorio para cantantes de opereta.

La célebre Desclauzas continúa desempeñando el papel

de Mlle Lange, con la desenvoltura y los aplausos de costumbre.

No hay para qué decir que al cabo de tan larga campaña como ha hecho ya la *Fille de Madame Angot*, los trajes y las decoraciones estaban poco menos que inservibles, y por consiguiente, todo brilla y reluce como oro nuevo.

El teatro del Château-d'Eau ha inaugurado la temporada con una leyenda lirica (así dice el cartel), en tres actos y diez cuadros, titulada, *Le 13^e coup de minuit*, obra de MM. Monreal y Blondeau, música de M. Debillemont, director de orquesta de la Puerta de San Martin.

Nos hallamos en un país fantástico, sin nombre conocido, á menos de no llamarle el país del miedo.

Con efecto, todos sus habitantes son presa de un terror indecible, porque están viendo á cada instante las cosas mas extrañas.

Una de ellas es esta: el reloj del torreón en vez de dar doce campanadas á media noche da trece; y todos los relojeros del mundo no podrian impedirlo.

Naturalmente, andan en ello las brujas.

En vano el alcalde ha reunido á sus administrados y ofrecido un premio al que se atreva á subir al torreón á las doce de la noche para descubrir el misterio.

Nadie da esta prueba de osadía.

Mas hé aquí que pasa por el pueblo un jóven capitán, que informado de lo que pasa, se ofrece á dar el asalto á media noche.

Con efecto, algunos minutos antes de esta hora efectúa su ascension, y cuando todos saborean ya el gozo que debe causarles la desaparicion del sortilegio, nuestro hombre baja del campanario aterrado y atónico.

¿Qué ha pasado?

Hay un duende en verdad; pero es la hija del alcalde, una jóven encantadora que cautiva al capitán en las expediciones subsiguientes.

Esta jóven se halla bajo la influencia de un hechizo, y mientras no haga una excursion á un país no menos fantástico que el que habita, seguirá añadiendo la campanada á las doce y todo el pueblo estará siempre en alarma.

Una vez que se explica con el capitán se remedia todo; la jóven se libra del sortilegio, se casa con su libertador que la lleva al otro país fantástico, y el alcalde y sus administrados recobran la tranquilidad perfecta de que disfrutaron en otros tiempos.

Este insípido argumento se halla erizado de episodios que no le dan por cierto el mayor interés, aun cuando algunos de ellos tengan gracia acomodada, por sabido, al gusto del público que frecuenta tales lugares.

La música no hace olvidar las imperfecciones del libro, muy al contrario. El compositor desdeña, á lo que parece, el estilo ligero, y se engolfa en combinaciones de armonía, lo mismo que si hubiera escrito para la Grande Opera.

Es un error, un error muy notable. La opereta cortada por el patron de Offenbach, es cien veces superior en estos casos.

Por lo que hace á la ejecucion, no es mas que mediana.

Entre las decoraciones hay algunas de mucho efecto, como la del torreón alumbrado por la luz de la luna, y en cuanto á trajes, los hay tambien vistosos y pintorescos.

Dejemos ya las novedades liricas por las dramáticas.

En Variedades se acaba de estrenar una pieza en cuatro actos, de MM. Delacour y Luis Leroy, titulada, los *Mormones en Paris*, que ha obtenido buen éxito.

Figúrese el lector un parisiense deseoso de conocer los usos y costumbres del lago Salado; es decir, deseoso de conocer todo lo que puede dar de sí la poligamia tal como la tienen establecida los Mormones.

Savarin, que así se llama este personaje, emprende su excursion al país donde cuenta ver la realizacion de sus sueños, que le parecen el colmo de la felicidad; se casa con cinco mujeres, y al cabo de corto tiempo, da por concluida su experiencia y se vuelve á Francia.

¡Es de oír la relacion que nos hace de las costumbres que le entusiasmaban tanto! ¡Cinco mujeres en su domicilio!

Para olvidar cuanto antes esta carga insoportable, se casa en Paris con la señorita Chamboran y proclama en alta voz que los mormones, y sobre todo las mormonas, deben de ser exterminados.

Mas sucede que dos de sus esposas, Nadeje y Eva, le han seguido á Paris, bien decididas á no soltar la presa.

Nadeje entra á servir de doncella en casa de la novia para preparar á Savarin toda clase de sorpresas desagradables.

Savarin huye como un desesperado: un dia le vemos en un pueblo de las cercanías de Paris, otro en una tienda de disfraces; en suma, no tiene un instante de reposo, hasta que Nadeje y Eva aciertan á encontrar un novio cada una, á la europea, y dejan por fin tranquilo al objeto de su furiosa venganza.

Fácil es comprender cuánto se presta un argumento de esta índole á las agudezas del género picante, y si á esto añadimos que los autores han sabido sacar todo el partido posible de tan inaudita fábula, habremos hecho el elogio que bajo este concepto se merece.

¡Cuán lejos estamos de aquel teatro moral de que tanto se habló y que no ha dado hasta hoy otro resultado que el de añadir un elemento más a la sátira grotesca que se encarna con el proyecto y se ríe estrepitosamente del fracaso!

Sea como quiera, y tomando las cosas como son en sí, puesto que se tiene por imposible remediarlas, diremos que la pieza es alegre de un cabo á otro, que los actores están en su desempeño incomparables y que el público prodiga con profusión las carejadas y los aplausos.

En el mismo teatro se ha leído esta semana una nueva producción de Victoriano Sardou, que se titula, *les Prés Saint-Gervais*. Es una opereta, cuya música ha compuesto M. Lecoq, autor de la *Fille de Madama Angot*. Se ha hecho ya el reparto de papeles entre los principales artistas de la compañía y seguidamente comenzarán los ensayos. Sardou y Lecoq son los dos nombres que quizás tienen hoy más prestigio para los empresarios parisienses. Veremos lo que ha dado de sí su colaboración y si se realizan con esta obra las ambiciosas esperanzas del teatro de Variedades.

MARIANO URRABIETA.

VIAJE DESCRIPTIVO

DE MONTEVIDEO A VALPARAISO

POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES Y CANALES SMITH, SARMIENTO,

INOCENTES, CONCEPCION, WIDE Y MESSIERS,

POR BARTOLOMÉ BOSSI.

(Continuacion.)

Minutos después se nos presentaba otro de menores dimensiones y muy inmediato al primero. Tuvimos tiempo para desviarnos. Estos dos bancos, ó tal vez peñas, se hallan en el centro del canal; de modo que son causa de un verdadero peligro, donde es fácil naufragar, por no hallarse marcados en los planos de Fitz-Roy. Se hallan en la latitud 49° 14' Sur y longitud 74° 22' 30" Oeste. En general, en los planos de estas costas hay muchas omisiones; algunas de ellas muy notables. Esto, como se comprende, es una seria dificultad en la navegación de los canales.

Llegamos frente al puerto Eden, que se halla en la costa occidental, á los 38° 8' de latitud Sur y 74° 24' de longitud Oeste, en una rinconada de la costa occidental de la grandiosa isla Wellington. No pudimos resistir al deseo de visitarlo, y en efecto, nos dirigimos á él y fondeamos en siete brazas, fondo arena. Está cercado de una infinidad de islas, cubiertas de una vegetación asombrosa, que les da el aspecto más encantador. Ellas defienden el puerto contra todos los vientos.

Los botes fueron echados al agua, y cada uno partió á su respectivo destino. En uno de ellos salimos, como de costumbre, los exploradores de otras veces. Desembarcamos en una ensenada, por donde caía al mar un arroyo tan cristalino, que no nos cansamos de beber sus aguas. Encontramos uno que otro pajarito que no merecía los honores de un tiro. Seguimos penetrando en el bosque con mucha dificultad, y después de una hora de infructuoso trabajo volvimos á la playa. Desde ahí vimos pasar unos patos, de los cuales matamos tres. Su plumaje era precioso; había uno todo blanco con solo el pico negro. Nos dirigimos á las islas, donde cayeron ocho más bajo nuestros tiros. Con tan abundante botín volvimos á bordo, donde nuestro mayordomo, Ferdinando Pertagazza, que en vano cebará sus anzuelos hasta entonces, había sido tan feliz ahora, que había cogido pescado para satisfacer á toda la tripulación. Dispuse que le fuera servido á nuestra buena gente, con una doble ración de vino, que tenía bien merecido, pues mientras nosotros cazábamos, ella había preparado un cargamento de leña, que debía ser el último.

Puerto Eden es uno de los parajes más importantes de los canales. Su clima es templado, la campiña bellísima; tiene riquezas abundantes en sus canales, ya en caza ya en pesca. No será difícil hallar ahí el carbón de piedra, porque el aspecto del terreno es igual al de Punta Arenas, que encierra ese combustible. Una vez que la industria penetre por medio de la inmigración en estas misteriosas comarcas, grandes riquezas encontrará. Aquí hallarán abundante labor y seguro provecho los brazos necesitados de las clases menesterosas del Viejo Mundo.

VI.

Salida de Puerto Eden. — Los lobos. — Su acompañamiento. — Estrechura inglesa. — Su posición geográfica. — Sus puertos y sus bahías. — Ponarama. — Inmejorable posición para colonias. — Sus bosques. — Entrada al canal Messier. — Anchura del canal. — Indios á la salida. — Su actitud sospechosa. — Salida al golfo Peñas. — Viento Sur. — Península de Taitao. — Necesidad de un corte en su istmo. — Navegación hasta Chiloé. — Consideraciones generales sobre estos canales como la más fácil y segura ruta para Europa. — Ventajas para Chile.

Aunque realmente el puerto en que nos encontramos es un Eden en los canales, no por eso nuestra estadía en él debía ser muy prolongada. El vapor encendió sus fuegos y temprano dejamos el fondeadero, y caracoleando por entre las islas salimos al canal. Los lobos dejaban sus moradas y nos acompañaron llevándonos en el centro como dos millas. Hacían los honores de dueños de casa y nos despedían tal vez con gusto, porque el día anterior les habíamos regalado algunas balas.

Navegamos en el canal que se va estrechando más y más; no se ve salida y parece que á corta distancia un muro lo cierra. Avanzamos; siempre donde se creía el cerramiento, se dibuja una hermosa isla que no tiene nombre. La bautizaremos llamándola la *Perla de las islas*. Su vegetación es soberbia, la cubre como un inmenso paraguas; en las orillas el ramaje de los árboles se baña en las aguas.

Os mares beijam as ilahs;
As flores, dos troncos filhas,
Ennastram gentis ó chào,
Mimoso leito da planta,
Que para os ceus se levanta
Tal vez em pia oração.

J. J. A. DE A.

La isla está situada á la embocadura del canal Wide, y como hemos dicho, parece cerrarlo completamente. El canal se divide aquí, por esto, en dos brazos; el de la izquierda es el más ancho y libre; costeano la isla por él se llega á la salida donde se halla otro islote que deberá dejarse á la izquierda. Entre este y la isla habrá cien varas de distancia; pero es canal libre y muy profundo. Este punto se halla en la latitud 48° 56' 30" Sur y longitud 74° 23' Oeste; dista 11 millas al Norte de puerto Eden.

Pasada la estrechura no pudimos dejar de parar un momento para contemplar el bellissimo panorama que se presentaba á nuestros ojos. Reina una calma completa, las aguas están inmóviles, no se mueve ni una hoja, ni una gota de agua; solo se nota el rumor de las hélices y la espuma de la estela que deja el buque. Las montañas, las islas, los árboles, todos los objetos se reflejan en las aguas como en un purísimo cristal. En todas direcciones se ven hermosos puertos y cómodas bahías. Una espléndida vegetación, digna de los trópicos, corona las alturas, adorna los valles y las planicies, reverdece todo lo que la vista percibe.

Las costas del lado oriental, que supongo tierra firme, son bajas hasta muy adentro; solo se nota algunas pequeñas lomas ó cerritos de poca elevación. Hasta donde alcanza la vista, ayudada por el anteojo, no se distingue más que bosques inmensos.

La temperatura es muy agradable, no se siente el frío; más bien se experimenta el calor de un día templado de estío.

Es triste ver tantas ricas tierras perdidas en la soledad y el abandono. Estas aguas cristalinas no las surca la nave, á estos bosques esplendentes no los hiere el hacha, á aquellos gigantes moradores del mar no les alcanza el harpon. El trabajo que destruye y crea no ha tomado asiento aquí todavía. Cuántos miles de hombres, que en otras latitudes no consiguen suficiente pan para su sustento, con mediano esfuerzo lo encontrarían aquí abundante y fácil.

Creemos que el gobierno de Chile podría, con pequeño sacrificio, establecer aquí colonias que en pocos años adquirirían notable importancia. Dado el primer paso por el gobierno, la industria particular haría lo demás; más de una empresa iría á explotar tanta riqueza abandonada. Así se conseguiría no solo formar centros comerciales, sino también habilitar la navegación por estos canales, que por cierto serían preferidos al Pacífico.

El lugar que hemos descrito á la ligera y Puerto Eden, son lo más importante de los canales bajo todos aspectos. Se hallan colocados entre dos salidas al Océano y á corta distancia de ambas. El estrecho de la Trinidad, al Sur, queda á 63 millas y el golfo de Peñas, al Norte, á 70. Los buques de vela, según las estaciones, tienen entrada y salida fácil y segura, ya por el estrecho nombrado, ya por el golfo.

Seguimos nuestro derrotero por el canal Messier,

de una anchura considerable, donde pueden voltear los buques de vela con toda seguridad en caso de vientos contrarios; en ambas costas hay puertos muy buenos, tales como puerto Lamar, Island y Core en la costa oriental; son ellos de fácil entrada y regular hondura.

Cerca ya de la salida divisamos una embarcación menor en la medianía del canal. Más aproximados, vimos que era un bote tripulado por cuatro bogadores, que tenían sus remos levantados, y cuatro individuos más, cuyas cabezas se veían por sobre la borde. Al principio nos inclinamos á creer fueran algunos infelices naufragos; pero luego nos convencimos de que eran indios. Cuando estábamos como á una cuadra de distancia, nos desviamos un tanto, porque se nos habían colocado por la proa; apenas notaron el movimiento se desviaron ellos también para volverse á colocar por la proa, y como siguiéramos desviando para no hacerlos pasar bajo la quilla, siguieron ellos también forcejando aun más con sus remos para seguir nuestra dirección. Tanto hicieron que pasamos casi rozándonos con el costado. Eran ocho indios muy feos, de figura repelente y negros; andaban completamente desnudos. Cuando pasamos de largo gritaban como desesperados saliéndoles grandes espumarajos por la boca; se afanaron aun algo por alcanzarnos, pero conociendo su impotencia, renunciaron dirigiéndose á la costa occidental.

La vista de estos individuos nos probó que debe haber alguna indiada en estas costas. No quisimos detenernos con ellos porque se nos venía la noche. La tenacidad que demostraron para acercarse á nosotros nos dió que pensar. Algunos de los remos que llevaban eran de los que usa la marina en general. ¡Quién sabe si pertenecieron á desgraciados naufragos ultimados por esas manos salvajes!

A las siete salimos del canal Messier por el golfo de Peñas con brisa fresca del Sur. El *Charrúa* principió á ser columpiado, después de tanto sosiego, por las olas de costado que le atacaban. Mis pobres pasajeros, bastante mareados, tuvieron que ganar sus camarotes, después de mirar por última vez esos tranquilos y hermosos canales que les habían evitado la dolorosa enfermedad que ahora les aquejaba.

Y á la verdad, ¿cómo no mirar tan encantadoras comarcas? Es su aspecto tan agradable, son tan mansas sus aguas, sus islas tan hermosas, sus bosques tan verdes, las lejanas montañas tan elevadas, hay tanta variedad en el paisaje, que aquello atrae y detiene. No se puede contemplar con indiferencia ese inmenso archipiélago, atravesado por canales que ya se unen, ya se separan, ya se dividen y subdividen en innumerables ramificaciones. Hondas conmociones debe haber sufrido la tierra en estas regiones para ser destrozada así, quedando en una parte picos elevados, en otra valles profundos y por todo largas separaciones que ocupan las aguas como su lecho natural.

En la estación que por ahí pasamos (fué en el mes de febrero) el clima era delicioso; no sentimos ni el frío que entumece, ni el calor que sofoca. Era una temperatura media y uniforme.

No encontramos nunca animales dañinos, ni insectos venenosos que incomodar pudieran al viajero. Eso que tanto abunda en los países tropicales, aquí no existe.

Estas ahora solitarias tierras son para Chile una caja de reserva de donde con el tiempo sacará inmensos recursos. Con un pequeño trabajo, con relación á lo grande de los resultados, puede hacerse de los canales, como ya hemos insinuado, la ruta más preferida y más cómoda para la navegación inter-oceánica. Por medio de un corte en el istmo de Taitao, que para nosotros existe hecho por la naturaleza y cubierto por inmensos litorales, la navegación se haría hasta salir al Pacífico por el canal de Chacao, al Norte de la isla de Chiloé. Con esto sería lo suficiente para librar de las furiosas tempestades y rigorosos mares del Sur. Aun los buques de vela podrían aprovechar los canales para la navegación por medio de remolcadores. Así, ¡cuántas pérdidas se evitaría el comercio y la marina, cuántas vidas ahorradas!

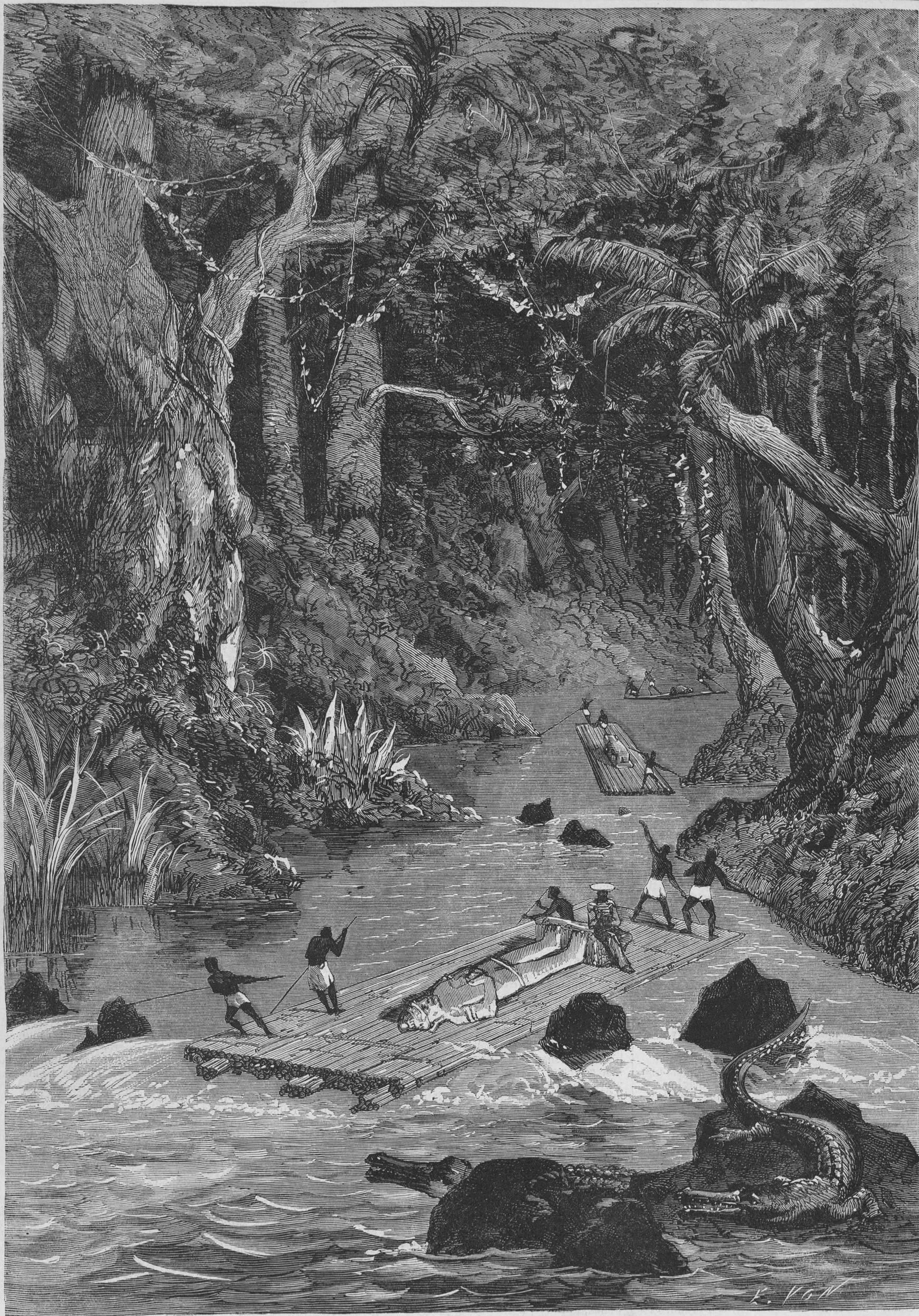
El estrecho de Magallanes, cuya importancia nadie desconocerá, requiere, como complemento indispensable para su seguridad y progreso, la habilitación de los canales. De este modo Punta Arenas quedaría á pocos días de Valparaíso y con segura y cómoda vía para la navegación.

Ahora, sobre todo, que se trata de cortar el istmo de Panamá y hacer el ferrocarril trasandino, vías que arrebatarán á las provincias del Sur de Chile muchas esperanzas de progreso, importa mucho á la República emprender esa obra de poco costo para sus recursos. Si así no lo hace, muchas riquezas naturales quedarán por largos años inexploradas en las soledades.

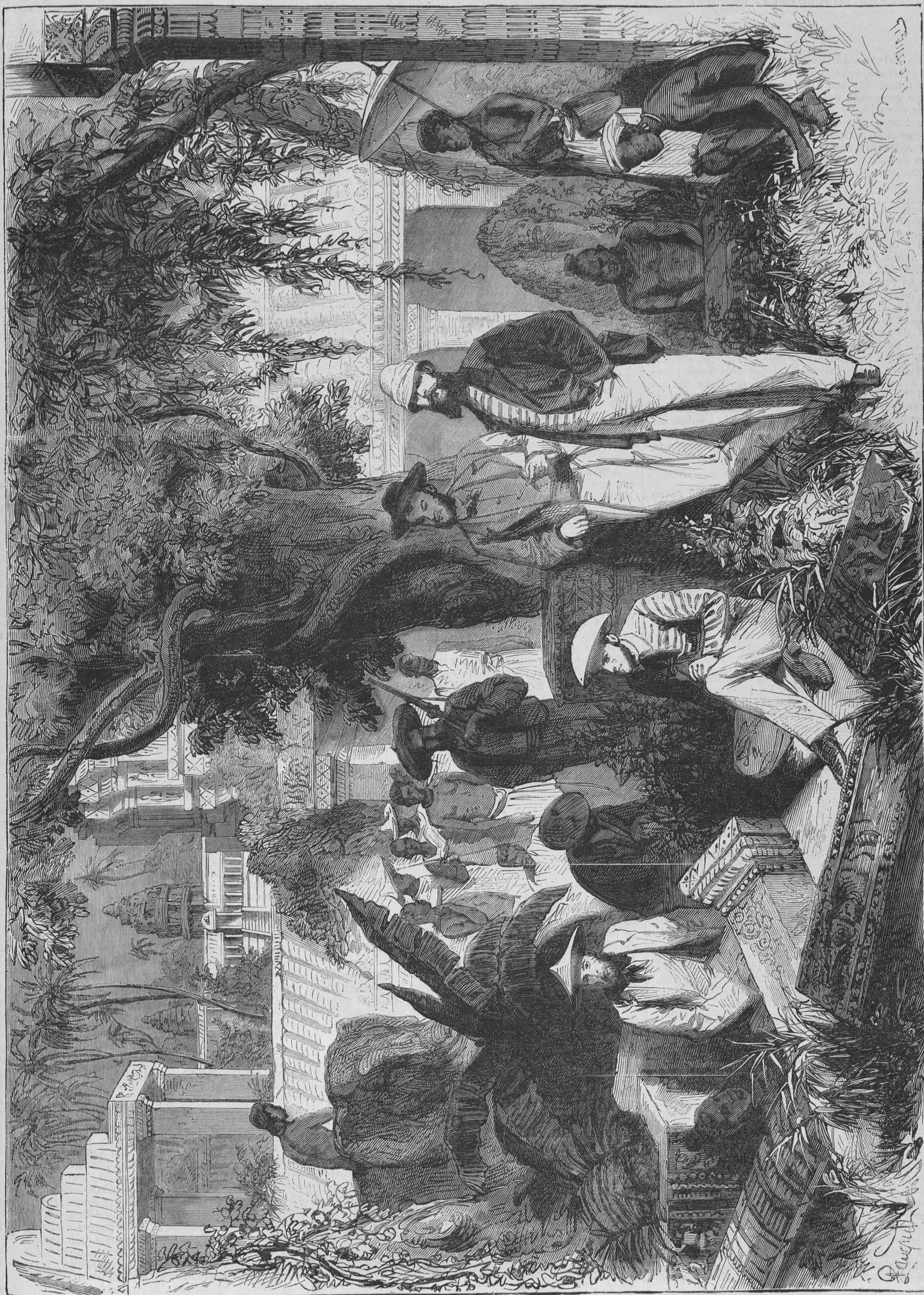
Piénselo bien el gobierno chileno y recuerde que la divisa de todo país que quiere seguir con marcha rápida el camino del progreso, debe ser el *Go a head* del yankee. ¡Adelante! y en las rocas de esos canales, en sus aguas, en sus bosques, en sus tierras hallará pingüe recompensa á sus sacrificios.

(Se concluirá).





MISION FRANCESA Á LAS RUINAS DEL CAMBODGE, DIRIGIDA POR M. DELAPORTE, ALFEREZ DE NAVIO.
Trasporte por el torrente de Pracan de las esculturas traídas á Francia.



MISION FRANCESA A LAS RUINAS DEL CAMBODGE. — Llegada de la mision francesa a las ruinas de Angkor.

MISCELÁNEA.

De los datos estadísticos publicados por el estado mayor prusiano, resulta que las líneas telegráficas del mundo tienen 576,000 kilómetros de extensión, habiéndose empleado en ellas 1,681,000 kilómetros de alambre eléctrico.

Estas líneas cuentan con 25,000 oficinas telegráficas, figurando la Francia con 2,620; el Austria con 936; la Alemania con 3,726, y la Italia con 1,277. El número de partes expedidos en un año, es próximamente de 70,000,000.

Autorizado M. E. Pertuiset por el gobierno de Chile para explorar, bajo el punto de vista industrial, comercial y científico, el archipiélago de la Tierra del Fuego, acaba de dirigir á las sociedades de Geografía un interesante informe de su expedición.

Salió de París con diez y ocho compañeros de viaje, trasladándose primero á Punta Arenas, desde donde salió el 18 de diciembre, atracando después en una de las islas principales del estrecho de Magallanes.

El 25 de diciembre fué cuando pudo explorar el país. Las comarcas recorridas por M. Pertuiset son notables por los grandes recursos que puede ofrecer á la agricultura sus extensos bosques vírgenes y sus prados naturales. La temperatura á las doce del día era de 16° á 20° centígrados. En este mismo reconocimiento se han encontrado minas de carbon y minerales de cobre y de hierro que se extienden sobre inmensas superficies. De regreso á París, M. Pertuiset ha empezado á preparar en mayor escala una nueva expedición.

Segun el *Journal of the society of arts*, el Perú posee 22 líneas de ferro-carriles, de 2,036 millas de extensión, y cuya construcción le ha costado 900 millones de francos. Las mas notables son las del Callao y Lima á Orogá, que está ya terminada una gran parte, y que salva los Andes á una altura de 15,000 piés sobre el nivel del mar; la de Cuzco á Juliaca y Puno, de una extensión de 230 millas, á una altura de 14,000 piés sobre la meseta de los Andes; y la de Mejía á Arequipa y Puno de 339 millas de extensión, que pone en comunicación el Océano Pacífico con el lago Titicaca á 13,902 piés sobre el nivel del mar.

Muchas personas creen que la manteca de vacas no puede producirse sino la leche. Es un error, pues es muy fácil fabricar manteca de vacas sin leche, asociándola á grasas animales, como manteca de puerco, grasa de los riñones de buey y de la vaca, margarina, etc., etc.

Los ingleses, que, como todos sabemos, son en general prácticos, y que se ven en la necesidad de hacerse llevar del extranjero, y particularmente de Francia, grandes cantidades de manteca de vacas, han tratado de investigar á qué clase de falsificaciones se prestaba esta sustancia. Hé aquí los informes emitidos por M. Meymott Ridy á la Sociedad de médicos, unidos á la oficina de higiene.

La manteca de vaca se falsifica mezclándola con cierta cantidad de agua cuando no está todavía muy consistente, y después de haber sido sometida á un calor de 100°, pudiendo introducirse por medio de este procedimiento hasta el 28 por 100 de agua.

Las 130 muestras de manteca de vacas compradas en el condado de Kent, han dado los resultados siguientes:

7 contenían de 7 á 9, por lo menos, de agua; 21 de 9 á 10 por 100; 34 de 10 á 12 por 100; 42 de 14 á 17 por 100; 18 de 24 por 100, y 9 mas de 25 por 100. Como se ve, el agua juega un papel muy importante en la falsificación de la manteca de vacas.

Es, pues, necesario, cuando se hace algún análisis de esta sustancia, fijar la cantidad de agua que contenga la manteca, desde que exceda del 10 por 100.

También se falsifica la manteca de vacas, empleando mucha sal. De los análisis hechos con 27 muestras, han producido los resultados siguientes:

2 han dado menos de 3 por 100 de sal; 2 de 3 á 4 por 100; 3 de 4 á 5 por 100; 4 de 5 á 6 por 100; 10 de 6 á 7 por 100; 2 de 7 á 8 por 100; y 1 de 8 á 9 por 100; 2 llegaron á 10 por 100; y 1 á 17 por 100. Segun el doctor Meymott, cuando excede del 7 por 100, empieza el fraude.

Las falsificaciones que son mas usuales, se ejecutan con manteca de puerco, con la médula y otros cuerpos grasos, pero jamás se consigue que se mezcle bien, porque las grasas no están compuestas como la manteca de vacas, porque siempre contienen estearina, oleína, margarina, etc.; y por consiguiente, cuando se desea descubrir el fraude, solo hay que observar la fusión y la solidificación de la mezcla.

La manteca de vacas se funde á 24° centígrados y se solidifica á 18, y la médula se funde á 28° y se solidifica á 24.

El sabor de la manteca de vacas sirve también para

descubrir el fraude. Cuando se deshace en la boca con la mayor rapidez, prueba que es pura; pero cuando contiene grasas, se disuelve con mucha lentitud y se observa una sensación granulosa. El olor de la grasa de cocina lo prueba también, pero no sucede así con la manteca de cerdo.

Además, la buena manteca de vacas es casi siempre de un bonito color amarillo, mientras que la falsificada es mas descolorida y presenta un color jaspeado que prueba que está mezclada con grasas.

Toda manteca en que se vean estrias y algún pequeño jaspeado, debe considerarse como falsificada. Si se pasa rápidamente un cuchillo sobre la manteca de vacas pura, se obtiene una superficie lisa; y si está mezclada con alguna grasa, tiene el aspecto granuloso.

Los médicos empleados en la oficina de higiene han propuesto que á todas estas mantecas imitadas se las dé un nombre especial, y que el de manteca de vacas se aplique solamente á la que se obtenga por medio del batido de la leche.

En el *Lyon Journal* encontramos estos curiosos datos estadísticos:

En Francia hay 5,671,000 fumadores. El consumo que hace cada fumador, por término medio, es de 4 kilogramos, 98 gramos por año.

De cada 15 fumadores, 8 fuman en pipa, 5 usan cigarrillos puros y 2 fuman cigarrillos de papel.

El número de cigarrillos de papel que se consume en toda la Francia, es de 204 mil millones, ó sean 803 millones por día, 33 millones por hora, 559,000 por minuto y 9,323 por segundo.

Si estos cigarrillos estuvieran unidos, darían una longitud de 2,037,930 kilómetros, es decir, 314 veces la vuelta de la tierra.

Acaba de verificarse en Woolwich un ensayo muy curioso é instructivo, aun cuando los resultados no hayan correspondido á las esperanzas concebidas por el inventor. El globo la *Ciudad de Nueva York*, del porte de 2,000 metros cúbicos, debía ser dirigido fuera de la línea del aire, por medio de un hélice aérea movido por dos hombres. Este hélice, construido por M. Bondeler, tenía 3 metros de diámetro; pero por medio de encajes podía aumentarse su fuerza.

Nada de esto se ha realizado. El globo ha seguido majestuosa é imperturbablemente la línea del viento. Sin embargo, ha conseguido que el globo girara á la derecha y á la izquierda, segun la dirección que imprimía el aeronauta.

Un segundo hélice movido en un plano horizontal se puso también en movimiento, y que estaba destinado á dar al globo un movimiento ascendente.

El efecto que produjo este hélice merece consignarse, pues cada vez que cesaba de girar el hélice, el globo descendía. Es probable que este ensayo sea repetido en París por aeronautas franceses.

Los ensayos estaban dirigidos por el mayor Beaumont, presidente del comité de los globos, y á bordo de la navecilla estaban M. Coxcoell, el célebre aeronauta, el inventor de este procedimiento, y un ingeniero encargado de poner en movimiento á los hélices.

La ascension se efectuó en los alrededores de París, y después de un viaje hecho por encima de las nubes, gozando del magnífico espectáculo que ofrece la puesta del sol, vista á 3,000 metros de distancia, descendieron en tierra á 20 kilómetros del puente de Londres, cerca del ferro-carril que se dirige á Tilbury.

La *Revue maritime et coloniale* describe una invención hecha en Londres, de una nueva boya de salvamento. Es una caja de estaño, de dos litros de capacidad. Tiene la forma de un paralelogramo, cuyos ángulos son redondos, y está ligeramente encorvada, de modo que pueda adaptarse bien al pecho por medio de correas. Después de las experiencias hechas, se ha conocido que esta caja sostiene perfectamente el peso de una persona, sin que exija el menor auxilio por su parte.

Las fieras del circo Robinson fueron embarcadas en el mes de julio, en los tres buques de vapor *Erie*, *Champion* y *Argos*, para ser trasportados á Wyandotte (Virginia occidental).

A bordo del *Erie* se encontraban, entre otros animales, el elefante de guerra *Old Emperor* y un enorme rinoceronte. Este último encontró el medio de salirse de su jaula y atacar al elefante.

La lucha que se trabó entre ellos fué tan encarnizada, que el *Erie* se vió obligado á hacer señales para que los otros buques acudieran á su auxilio, á fin de traspasar tan temibles pasajeros.

Inmediatamente las tripulaciones de los tres buques se armaron para poder separar á los combatientes, pero después de muchas tentativas tuvieron que renunciar á semejante empresa. Entonces M. Robinson trató á toda costa de poner un término á un conflicto que le arruinaba, disponiendo que las tripulaciones hicieran fuego, porque los dos monstruos rompían ó lanzaban al agua todo lo que encontraban á su paso.

Las balas se aplastaron sobre la piel de estos animales, sin tocar á la epidermis, de modo que la lucha continuó con el mismo encarnizamiento. En aquel momento, M. Robinson tuvo una verdadera inspiración.

De orden suya, el maquinista lanzó chorros de vapor sobre los dos monstruos. El efecto fué instantáneo: *Old Emperor* dió un ruido que es tan familiar en los elefantes cuando se ven cogidos por los cazadores, y el rinoceronte corrió temblando á refugiarse en su jaula. Ninguno de los combatientes estaba herido, pero en la lucha habían muerto á ocho caballos, y otros cuatro quedaron tan estropeados, que fué preciso matarlos. Algunos animales habían sido echados al río, entre los cuales citaremos leones marinos y focas del Labrador.

Acaba de abrirse en South-Kensington (Londres) una exposición de toda clase de alimentos sólidos y líquidos, indígenas y exóticos. Es difícil, dice el *Globe*, formarse una idea aproximada de su importancia; todo lo que se come y se bebe desde la república Argentina hasta el Japon y desde el cabo de Buena Esperanza hasta Groenlandia, estaba representado en esta exposición. Si era notable por la diversidad de sus productos, no era menos su importancia en la parte que trata de las falsificaciones, mas ó menos perjudiciales á la salud, que sufren estas sustancias alimenticias.

Algunos químicos de primer orden han consagrado sus vigilias á investigaciones que han dado por resultado descubrimientos importantes. Se ve, por ejemplo, el chocolate que jamás ha visto un átomo de cacao, el café que no es otra cosa que el haba pulverizada del *coffea arabica*, y el té que nunca ha sido importado en Inglaterra, por la sencilla razón de que crece en este país bajo la forma de hojas de malva, de verbena, etc. Las conservas de carne y de pepinillos en vinagre, conocidas con el nombre de *pikies*, la manteca salada de vaca, son mas especialmente el objeto de falsificaciones las mas atrevidas.

El doctor Frankland y los profesores Huxley y Bell continúan sus investigaciones, que tan interesantes son á la economía doméstica, haciendo cada día nuevos descubrimientos que son la desesperación de los industriales poco escrupulosos al ver descubiertos sus secretos. En un gran cartel colocado cerca de cada producto, se ven los resultados que ha producido el análisis químico acerca de las alteraciones que han sufrido estas sustancias.

Todos los días se aumenta esta curiosa colección. No hace muchos días que llegaron á South-Kensington doce cajas conteniendo toda clase de pescados de la colonia inglesa de Victoria (Australia).

Los periódicos de Nueva York del 28 de julio último dan algunos detalles acerca de la horrible crecida del río, en la que han perecido doscientas personas. De Pittsburg anunciaron que la devastación producida por la inundación había sido horrible; parecía mas bien que las cataratas del cielo se habían abierto sobre este desgraciado distrito, sepultándolo como si fuera un nuevo diluvio. En medio de una docena de pueblos, se oían los gritos de las víctimas que eran arrastradas por la corriente, y solo al amanecer se pudieron conocer las proporciones de esta gran catástrofe y que Butcher's Run, distrito de Alleghany-city, había sido el mas castigado en esta terrible noche.

La zona que abrazó esta catástrofe se extendía desde la ciudad al río, que contaba una numerosa población. Un verdadero torrente de 25 piés de profundidad se abrió paso á través de la ciudad, y su marcha producía los mismos bramidos que se oyen en el mar durante una fuerte tormenta. Las casas, derribadas por la corriente, se chocaban al caer, y entre sus escombros eran arrastrados por las aguas todos los efectos que en ella se encerraban.

Los alcaldes de Pittsburg y de Alleghany han convocado en un *meeting* general á los habitantes de ambas ciudades para tratar de las medidas que conveniria adoptar en vista de este gran desastre.

Los documentos oficiales publicados por orden del gobierno inglés, nos demuestran la extensión de los ferro-carriles de la Gran Bretaña, el capital empleado en su construcción, el número de viajeros que los han recorrido y los gastos é ingresos ocasionados en los trabajos, etc.

El 1° de enero de 1874, la Inglaterra y el país de Gales contaban en explotación 11,369 millas de ferro-carril. El total del capital invertido, incluidas las acciones y los empréstitos, etc., era de 490,000,000 libras esterlinas; y el número de viajeros trasportados de 400,000,000. Los ingresos en un año se elevaron á 47,000,000 libras esterlinas, y los gastos á 26,000,000.

Se ha observado que desde 1869 han tenido los ferro-carriles un aumento considerable en su longitud, pues entonces solo eran de 7,309 millas, resultando, por consiguiente, un aumento anual por término medio de 300 millas. El capital invertido ha sido de 15,000,000 de libras esterlinas por año. Si se considera por un término medio el aumento de viajeros

que ha habido en un año, vemos que ha sido de 20.000,000, porque en 1869 llegaron á 124.000,000, mientras que en 1873 ascendieron á 401.000,000. El término medio en los ingresos durante un año ha sido de 2.000,000 libras esterlinas. En estos cuatro años los gastos se han duplicado: en 1860 se elevaron á 11.000,000 libras esterlinas, y las de hoy son de 26 millones.

En Escocia la longitud de las líneas explotadas era en 1839 de 1,428 millas, y en 1874 de 2,612 millas, ó sean 100 millas explotadas de mas en cada año.

El capital empleado se elevó de 37.500,000 libras á 69.000,000. El número de pasajeros se ha duplicado, porque en 1850 fué de 15.500,000, y hoy se ha elevado á 37.500,000. Los ingresos se han aumentado en la misma proporción: 2.700,000 libras esterlinas en 1859 y 6.000,000 en 1873. Los gastos han sido en el año último de 3.318,084, y en 1860 de 1.306,128.

En Irlanda no se observa igual aumento en las líneas. En 1869 contaban con 1,200 millas, y hoy es de 2,000. El capital empleado era entonces de 19 millones, y en la actualidad de 29 millones de libras. El número de viajeros fué de 9.500,000 á 16.500,000. Los ingresos, en cambio, se han duplicado: 1.250,000 en 1869 y 2.500,000 en 1873. Los gastos ocasionados en catorce años se elevaron de 623,136 á 1.421,387 libras esterlinas.

De todos estos datos resulta que las vías férreas explotadas en el Reino Unido en 1873 tenían una extensión de 16,000 millas. El capital invertido fué de 588 millones de libras esterlinas. Los pasajeros que recorrieron las líneas en el mismo año llegaron al número de 455.634,767, ó sean 28,000 por cada milla. Los ingresos se elevaron á 55.500,000 libras, ó sean 3,462 por milla, y los gastos á 30.750,000 libras esterlinas.

La fundición de cañones de Herr Krupp, en Essen, toma de día en día desarrollos cada vez mas considerables, producidos por los encargos que afluyen, por decirlo así, de todas las partes del mundo. Además del compromiso que este industrial ha contraído de renovar la artillería de campaña de Alemania, que no es pequeña tarea, no ha temido aceptar órdenes de consideración, de Austro-Hungria, de Italia, de España, de los carlistas, y de algunos Estados de la América del Sur. El gobierno alemán se había inquietado, temiendo que estos encargos del extranjero pudieran retardar la entrega de las máquinas destinadas al ejército federal; pero Herr Krupp le ha tranquilizado, manifestándole que estaba seguro de satisfacer sus compromisos en el plazo fijado, y aun antes, pues se ha puesto en aptitud de entregar 100 cañones por semana, en lugar de los 50 á que se había comprometido.

Puede formarse una idea de la importancia de la fábrica de Essen por la suma que tiene que pagar su propietario: como impuesto sobre sus beneficios, se le imponen 54,000 thalers, que representan al tipo de 3 por 100, un producto de 1.000,680 thalers, que vienen á ser poco menos de 25 millones de reales.

Y sin embargo, una fábrica semejante va á ser pronto impotente para responder á todos los puntos del horizonte, en medio de ese furor de ruinosos armamentos que parece haberse apoderado del mundo. Por esta razón Herr Krupp se ha decidido á prever todas las eventualidades y levantar un empréstito destinado á aumentar su fabricación. Va á pedir cerca de 160 millones de reales, garantidos por primera hipoteca sobre su fábrica, y cuyos títulos producirán 5 por 100 de interés. Lo que hay de esta colocación de fondos, es que los títulos de 2,500 francos, serán reembolsables á 2,750 por sorteos sucesivos en menos de ocho años, de 1876 á 1883.

Es verdaderamente deplorable que, á consecuencia de la triste organización de la sociedad política, los capitales encuentren un manantial de beneficios en empresas que no tienden mas que á la destrucción de la especie humana.

Explorando el mar Rojo algunos oficiales de estado mayor del ejército egipcio, han descubierto á los 34° de latitud una antigua fortaleza, edificada á una elevación de 150 piés sobre el nivel del mar. Varias inscripciones griegas, encontradas entre las ruinas, han sido descifradas en el museo de Boulaq, y por ellas se sabe que la fortaleza fué construida por Tolomeo Evergeto, hijo de Tolomeo Filadelfio. Los muros, bien conservados, como el resto del edificio, atestiguan la perfección que alcanzó la dinastía de los Ptolemeos en el arte de la fortificación.

Los espectadores de un teatro de provincias de Francia han elevado al empresario una queja singular, fundada en que la elevación de los sombreros de las señoras les impide seguir con atención y descanso los movimientos de los actores.

El empresario, despues de meditar mucho el caso, ha salido del apuro de un modo ingenioso y atrevido, y haciendo fijar en los carteles el siguiente anuncio: « Se suplica á las mujeres bonitas que dejen sus sombreros en la guarda-ropía. Las feas y viejas quedan solamente exceptuadas de esta medida, cuya adop-

ción han pedido con interés los señores abonados. » No hay para qué decir que desde ese día no se ha visto en el teatro un sombrero femenino.

La asociación francesa para el progreso de las ciencias celebrará su tercer Congreso en el presente mes. Esta vez se reunirá en Lila, y la primera sesión se verificará el 20. Asistirán sabios de todas las naciones europeas y aun de América. España está representada, según el programa publicado en Francia, por los señores Rubio, Ibañez, Tubino y Muñoz Luna. Entre los innumerables asuntos científicos que han de tratarse, ya en las discusiones, ya en las Memorias anunciadas, figuran temas tan importantes como los siguientes: Baclad: La construcción muscular. — Belime: Los movimientos de la atmósfera. — Bergeron: Ferro-carril submarino entre Francia é Inglaterra. — Charcot: Estudio sobre las enfermedades del sistema nervioso. — Gourdon: Nuevos procedimientos de grabados en relieve. — Kuhlmann: El alumbrado de gas bajo el punto de vista de la higiene. — Marey: Del mejor medio de utilizar la fuerza del hombre y de los animales en la tracción de los fardos. — Menier: El desarrollo de la riqueza por la ciencia. — Papillaud: La curación de la tisis. — Tissandier: La meteorología de los aerostáticos, y otros muchos.

Un barco se ha visto á punto de ser devorado por las aguas incendiadas en derredor suyo. El hecho tuvo lugar cerca de la desembocadura del Moro, Holanda, por el escape de gran cantidad de petróleo de un depósito situado en las orillas: esparcido por la corriente, se prendió instantáneamente fuego cuando al paso de un tren por el puente se desprendieron algunas chispas de la máquina, y los marineros tuvieron que limitarse á refrescar activamente su buque, que aun así sufrió bastante, pues sabido es que el petróleo solo puede ser apagado con arena.

Un médico ruso asegura haber curado 80 enfermos de contagio de rabia, sujetándolos durante siete días á baños rusos con 46 á 50° de temperatura, repetidos y sostenidos bastantes horas cada día.

De nuestro colega local *el Lloyd* copiamos lo siguiente:

« Las once principales naciones del globo, á saber: la Gran Bretaña, los Estados Unidos, Francia, Alemania, Belgica, Austria, Rusia, Italia, España, Holanda y Suecia, han aumentado su comercio en mas del doble en el espacio de veinte años. El comercio exterior de estos once países se elevaba en 1855 á francos 21,508,500,000 francos, y en 1872 á 46,380,000,000, lo que nos da un aumento en 17 años de 25,170,500,000 francos, ó lo que es lo mismo un 118 por 100.

En una habitación del boulevard Ornano de París entró un ladrón con tan mala suerte, que no encontraba cosa de valor que llevarse. Resuelto á no hacer el viaje en balde, escogió todo un traje completo para vestirse con él, y lleno de imperturbabilidad, tendiéndolo sobre la cama, comenzó á desnudarse para colocárselo. En esto oye ruido de pasos y luego la llave rozando la cerradura, y se escondió, en camisa como estaba, y lleno de miedo, debajo de la cama. El recién llegado pasa de un lado á otro, no parece advertir nada, y se marcha, volviendo á cerrar la puerta. Lleno de alegría el ladrón, saltó de su escondite para vestirse; pero todo había desaparecido, incluso su propio traje, puesto que el que acababa de visitar el cuarto no era el dueño, sino un segundo ladrón. Desesperado el primero, aguardó la llegada del verdadero dueño; pero este le descubrió en el cuarto oscuro y le entregó á la policía, que tuvo que cubrirle con una colcha para llevarle por la calle.

El ladrón iba diciendo: — ¡Es que he sido yo el robado!

Braquet, el aeronauta de Burdeos, se estaba disponiendo para hacer su 331 ascension, el lunes 10 por la tarde en Royan (Charenta inferior), cuando por un accidente ignorado se dió con demasiada precipitación la voz de « soltar las cuerdas. » El globo, al elevarse, topó en una escala, y la sacudida echó á Braquet fuera del trapecio en donde se hallaba sentado. Pudo, sin embargo, coger la cuerda de salvamento, y por medio de esfuerzos sobrehumanos iba á alcanzar la barquilla, cuando se rompió la cuerda, y el infeliz aeronauta cayó de la altura de 300 yardas. Viósele en su descenso dando vueltas vertiginosas entre los gritos y el horror de los espectadores. El cuerpo estaba horriblemente destrozado cuando fué levantado del suelo, sin que le quedara el menor aliento de vida.

Un tabernero de Lóndres tuvo la humorada al morir el año 1743, de dejar la herencia de su fortuna y establecimiento á condicion de que no se habia de barrer ni limpiar nunca el polvo de su taberna ni servir mas de una onza de licor espirituoso á ningun consumidor. La excentricidad de los ingleses ó la rareza del caso, ha dado tal fama á la casa, religiosamente puntual en no quitar ni reponer ni el mas humilde cristal de los escaparates ó ventanas, que otro tabernero, despreciando las tentadoras comodidades que el lujo moderno permite ofrecer á los bebedores, ha solicitado tenazmente licencia para fundar un establecimiento con las mismas condiciones. Naturalmente, el tribunal del *Banco de la reina* la ha rehusado, conceptuando que hay bastante basura amontonada en la taberna de 1743 para autorizar la creación de un nuevo depósito de ella.

La Manufactura de tabacos.

FABRICACION DE CIGARROS.

Quando Alembert hubo trazado con Diderot el plan de la *Enciclopedia*, se dice que retrocedió espantado al considerar la enorme tarea que se habia impuesto. No es pues de extrañar que nosotros, que jamás hemos tenido la idea de compararnos á este gran enciclopedista, nos atemorizamos tambien al contemplar la serie de operaciones tan complejas todas y tan numerosas como exige la fabricación de tabacos. Si fuéramos á describir solo el primer aparato que ofrecemos á nuestros lectores, destinado á la formación de los cigarros, y á explicar las diferentes operaciones que exige el lavado de las hojas, seguramente no tendríamos bastante con un número de nuestro periódico. Ya conocen los lectores las diversas fases por las que pasa la preparación del tabaco para fumar ó sea el *scaferlati*. Hoy nos ocuparemos, aunque sucintamente, de la parte mas agradable, la de la formación del cigarro y el modo de arrollarle á la mano. Despues del lavado metódico á que se le sujeta, en donde las hojas quedan en reposo en medio del jugo del tabaco, viene el *escogimiento* que consiste, como ya hemos dicho en uno de nuestros anteriores números, á desdoblar las hojas, á examinarlas y clasificarlas, según su finura y su color. Esta operación está confiada á las obreras mas hábiles, que deciden si tal parte de la hoja debe ó no formar el corazón del cigarro, ó si debe constituir su cubierta ó la *capa*. Elegidas las hojas que han de cubrir el cigarro, son arrolladas las unas encima de las otras por medio de una máquina en donde dos cilindros puestos en rotación por medio de una larga tira de paño, sirve para dar vueltas á un mandril de madera, en donde están sostenidas. La parte de la hoja que está destinada á formar el interior del cigarro, constituye lo que se llama las tripas. Antes de ser entregadas á los talleres encargados de perfeccionarles, se dejan en una gran sala oscura á una temperatura elevada (25 á 30 grados centesimos), y en donde el aire conserva siempre un mismo grado de humedad por medio de un chorro de vapor que se gradúa á voluntad. En este sitio el tabaco sufre una especie de fermentación, y cuando está suficientemente preparado, se le saca para ser transformado en cigarros.

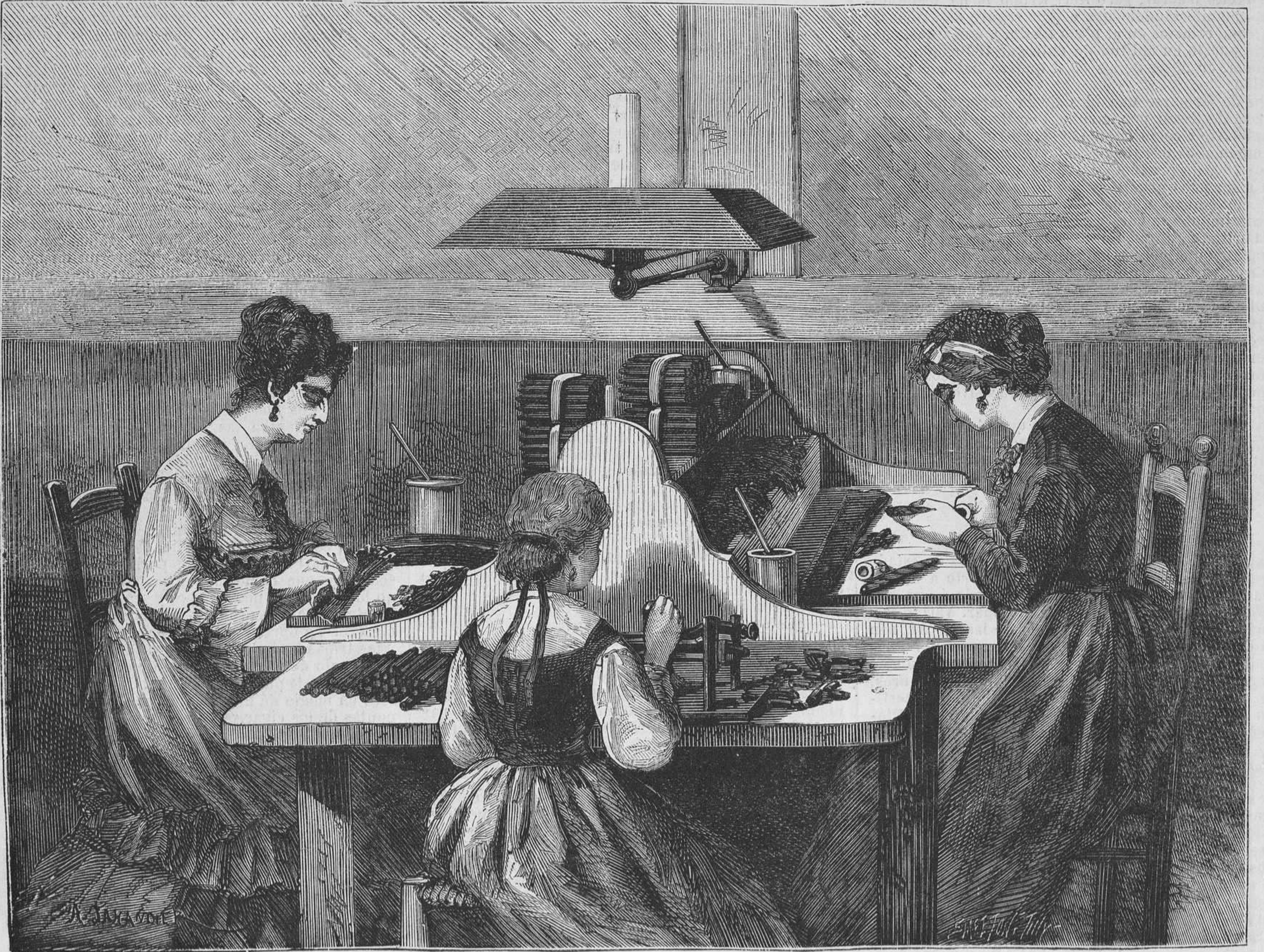
No deja de ser curioso ver á las obreras de la manufactura de tabacos envolver un cigarro. Es una operación muy delicada que exige una gran habilidad y destreza. Los dos grabados que aparecen en este número representan las diferentes fases por que pasa esta fabricación. En nuestro primer dibujo se ve á la primera obrera que desdobra las hojas de tabaco y las va colocando una encima de la otra con la mayor regularidad, igualándolas despues por medio de la prensa que está detrás de ella.

La segunda obrera, armada de una moleta bien afilada, corta las hojas destinadas á formar la cubierta del cigarro. Las modistas parisienses que cortan la seda con que confeccionan los trajes mas elegantes, no lo hacen con mas esmero y precisión. Nuestro segundo grabado reproduce la verdadera formación del cigarro. La obrera envuelve las cortaduras de tabaco y las tripas en la hoja que sirve de capa, y despues, por medio de un instrumento de cristal de forma cónica, dobla la punta del cigarro. Otra obrera, que aparece en medio de nuestro grabado, corta las gruesas puntas de los cigarros con el auxilio de una pequeña cuchilla, de modo que todos tengan el mismo largo. Todas las mujeres empleadas en la manufactura de tabacos, están en general bien pagadas, y cuando se las ve trabajar, no puede uno menos de admirar su constante actividad, su aplicación y el silencio absoluto que guardan en el establecimiento. No sin razón decia M. Máximo del Camp en su obra sobre París, « que si la administración de este establecimiento ha llegado á fabricar cigarros que compiten con los de la Habana, ha podido conseguir tambien que se realice el milagro de que enmudezcan doscientas ó trescientas obreras reunidas. »

G. T.



MANUFACTURA DE TABACOS. — Cigarreras deshojando y extendiendo el tabaco.



Cigarreras arrollando el cigarro.



LA DESPEDIDA, cuadro del pintor alemán Karl Becker.

Bellas Artes.

«LA DESPEDIDA,» CUADRO DEL PINTOR ALEMÁN KARL BECKER.

Ha llegado la hora de la marcha, hay que despedirse, ¿para cuánto tiempo? En tanto que él ajusta la hebilla del cinturón, ella le pone la capa sobre los hombros. Pero su pensamiento no está en lo que hacen, como sus miradas no están tampoco en lo que les rodea: él no ve más que á ella; ella no ve más que á él, y no pueden apartarse sus ojos. Es que tienen tanto que decirse y el tiempo es tan breve. Pero todo se dirá: la vista suplirá la palabra.

Esta bonita composición es seguramente uno de los mejores lienzos del pintor alemán Karl Becker.

J. C.

Holland-house.

(Continuación. — Véase el número 4,130).

El fardo fué depositado en el *foreign office* de Bruselas, con las señas del destinatario y con la cláusula de *muy urgente*: los empleados del ministerio, creyendo que era un paquete de despachos, se lo remitieron por conducto de un correo especial. Este incidente se hizo tan público, que durante una semana los periódicos belgas se divirtieron á expensas del embajador que hacia viajar los correos diplomáticos para adornar su mesa de suculentos platos.

Un día que Jekyll comía en Holland-house, en compañía del duque de York, S. A. R. pareció bastante disgustado de lady J. El príncipe tenía la costumbre en estas ocasiones de beber aguardiente para reparar su sistema nervioso. Jekyll, que la conocía, inclinándose hácia el duque le dice:

— ¿V. A. R. se dignará dispensar la flaqueza de un anciano, haciéndole el honor de beber un vaso de cognac con él?

— Con mucho gusto Jekyll, le contestó el duque.

Pero el aguardiente pedido no apareció, porque no había ni una gota en la casa. Lady Holland disimuló en aquel momento su despecho, pero cuando S. A. se despidió, no pudo contener por más tiempo su cólera, diciendo á Jekyll:

— ¿Habeis pedido el aguardiente para ponerme solo en semejante compromiso?

— ¿Cómo podía yo suponer, le replicó Jekyll, que faltaba alguna cosa en Holland-house? Siempre creí que si alguno hubiera pedido un trozo de rinoceronte con salsa de *cobra*, hubiese sido servido inmediatamente.

Entre las reminiscencias del comedor de Holland-house encontramos todavía esta historietita.

Sir James Mackintosh, viajando por Suiza, tuvo una disputa en una casa de postas con un barón alemán. Este le exigió que le diera en aquel mismo momento una satisfacción por la ofensa que había recibido; pero como Mackintosh le hizo presente que su deber le obligaba á acudir ante todo al lecho de muerte de su esposa, le exigió una tarjeta, jurando que algún día se encontrarían. Sir James Mackintosh se apresuró á entregarle lo que le pedía, creyéndose feliz de haber salido tan bien librado de semejante aventura; pero tres meses después, comiendo en Holland-house, un lacayo le entrega un pliego cerrado con un gran escudo de armas. Era un cartel de desafío del barón, que acababa de llegar de los confines de la Alemania para zanjar el negocio aplazado, gracias á su amor conyugal. Los convidados no mostraron la menor sorpresa al saber el contenido de la nueva, y sin que después su buen humor disminuyera al observar el afligido semblante del pobre Mackintosh, que no le sonreía la perspectiva de darse de estocadas con el furioso Teuton. Sin embargo, como no le era posible retroceder, comisionó á sir Roberto Wilson con el objeto de que arreglara este desagradable asunto, lo cual ejecutó con tan buena suerte, que al día siguiente los dos adversarios comieron juntos en Holland-house, en medio del mismo círculo de convidados.

En cuanto á lord Holland, es preciso reconocer que era un cumplido dueño de casa. No es pues de extrañar que Sidney Smith oyera decir á quinientos viajeros que Holland-house era la residencia más agradable de Europa, y que el célebre almirante, su homónimo, fuera de su misma opinión.

La tarea que se impuso el autor femenino, se hizo aun más difícil cuando tuvo que hablar del último lord Holland y de su viuda, que estuvieron implicados en los acontecimientos modernos y en estrechas relaciones con los personajes contemporáneos. La princesa de Liechtenstein, que conoció personalmente al difunto lord, se expresa en estos términos:

«No diré que el cuarto lord Holland fuera un notable hombre de Estado y un gran filósofo: solo aseguraré que las personas que le han conocido afirman

que cuando sus amigos fueron felices, los acogió con la mayor finura y urbanidad, y cuando la fortuna les fué adversa, les demostró la más noble generosidad y delicadeza.»

No puede hacerse mejor panegirico del conde de Holland. Ahora añadiremos nosotros, que iguales elogios merecen todos los que le sucedieron en Holland-house, particularmente lady Elisabeth, de quien Thomas Moore decía un día en su periódico:

«Es una amiga entusiasta y activa y la creo capaz de llegar en algunas ocasiones hasta el heroísmo.»

Si comparamos los diversos periodos de su existencia, debe hacerse una importante observación acerca de Holland-house, que es el objeto principal de este estudio. La época en que se ha considerado á la sociedad que aquí se reunía como la más brillante, solo estaba compuesta de hombres. Entonces no se trataba de reunir varios amigos á comer, porque en general, el número de los convidados que por casualidad se sentaban á la mesa era muy limitado; pues bien, puede asegurarse que no excedían de los que se ven en las grandes casas de campo. A la señora de Holland-house estaba reservado abrir esta residencia á todo el mundo, sin distinción de partidos, y hacer de su casa el punto de reunión de una sociedad nueva, en la cual no estaban excluidas las gracias femeninas, y en donde la hermosura y el talento se confundían formando un admirable conjunto. Por notables que fueran las reuniones que se celebraban entonces en la biblioteca, en donde se veían confundidos oradores, hombres de Estado, artistas y escritores, no creemos que dejen de ser á su vez de menor importancia las reuniones modernas que se celebran todos los días en el viejo jardín holandés, que se ve poblado de damas y caballeros, adornados con sus más ricos trajes.

En este delicioso sitio, que se asemeja á los jardines de *Decameron*, se ve bajo la sombra de los árboles una mesa cargada de sabrosos frutos y bonitas flores, que la señora de la casa ofrece á los representantes de todos los países. Aquí es donde la célebre condesa de Castiglione aparece en medio de una brillante multitud como si fuera una diosa, y en donde los *leaders* de las dos cámaras se saludan sobre la verde yerba, mientras que lord Russell y lord Palmerston hablaban con el conde y la condesa de Paris, en el momento en que el príncipe de Gales se alejaba de este sitio para hablar familiarmente con el poeta americano Longfellow.

Terminada la historia de Holland-house, sigamos á la princesa Liechtenstein en su interesante excursión por los jardines y habitaciones del palacio.

II.

Al fin de una calle de árboles, se despliega en toda su majestad la fachada principal del palacio de Holland-house. Una magnífica azotea construida por el arquitecto Inigo Jones, adonde se sube por una doble escalera, ocupa todo el frontis del edificio. Un poco más lejos, hácia la izquierda, se sube por una suave pendiente á la cima de una verde colina cubierta de cedros y coronada por un viejo árbol de la misma especie, decapitado por el rayo.

Este cedro ha sido cantado por el banquero-poeta Samuel Rogers, y después de haber profetizado al árbol secular que desaparecería algún día, le ofreció que le reverdecería en sus versos.

Espesos bosquecillos de flores plantados en cajones de madera, separados por zig-zags, dan al viejo jardín holandés un aspecto antiguo. Al extremo de este jardín hay un muro cubierto de yedra, que tiene la forma de una gran cortina verde, teniendo en su centro una arcada, desde donde se ve á lo lejos otro jardín cubierto de flores, entre las cuales la dalia reina como soberana: soberana legítima, puesto que esta flor fué introducida en Inglaterra por la tercera lady Holland. Aunque su cultivo no llegó á aclimatarse en estos tres reinos sino en 1815, el honor de haberla importado en este país pertenece realmente á la bella Isabel Vassal, como lo hizo constar su noble esposo en una galante cuarteta que la dirigió con este motivo.

No lejos de aquí hay un sitio llamado los *Estanques*, que fué el teatro de un fatal encuentro entre el capitán Best y lord Camelford. Aunque este fué el agresor, jamás quiso que se dirimiera esta cuestión amigablemente, porque el capitán pasaba en Londres como el hombre que mejor tiraba á la pistola. El duelo tuvo lugar el 7 de marzo de 1804. Lord Camelford cayó mortalmente herido al primer tiro que le dirigió Best, espirando pocos días después. Antes de dirigirse al sitio fijado por los testigos, había añadido á su testamento las palabras siguientes:

«Debo declarar que en este duelo yo solo he sido el agresor. Si yo encontrase en él la muerte que he buscado, ruego á mis parientes que no inquieten á mi adversario; y si la ley se invocara en contra suya, deseo que esta cláusula de mi testamento sea entregada al soberano para que su real clemencia se apiade de él.»

Best deploró siempre esta catástrofe. Un día que le rogaron prestara sus pistolas para un duelo que debía tener lugar el domingo, en cuyo día todas las tiendas de armeros estaban cerradas, rehusó entregarlas diciendo:

— Mis pistolas no han hecho más que mucho daño. Entre los estanques de Holland-house hay uno en

donde el duque y la duquesa de Aumale tenían la costumbre de pescar en compañía del último lord Holland. Todavía se enseña una calle de árboles que lleva el nombre de Luis Felipe, en memoria de la visita que hizo en 1848 á Holland-house el difunto rey de los franceses. En el centro de cuatro calles se eleva la estatua de Carlos Fox, que es una reproducción de la de Bloomsbury-square con la siguiente inscripción:

*Cui plurimæ consentiunt gentes populi
primarium fuisse virum.*

Al ponerla en inglés, se ha traducido la palabra *plurimæ* por *all* (todas las naciones).

El paseo llamado del *Rossignol*, es una larga calle de árboles que se parece á una galería abovedada, adornada de un verde tapiz. El cielo que se distingue á lo lejos, tiene un color azul particular que es muy propio del clima de la Gran Bretaña. Estos sitios parecen que tienen algo de misterioso, y al aproximarse la noche, el visitador busca, no sin miedo, las apariciones que cuenta la leyenda.

En efecto, se cuenta que un día que la hermosa lady Diana Rich, hija del conde de Holland, se paseaba debajo de estos árboles, se encontró con una aparición completamente igual á ella en figura y en traje, como si se hubiera visto en un espejo. Un mes después murió de viruelas. Lady Isabel, su hermana, observó también en el mismo sitio un fantasma igual, algunos días antes de su muerte. Una tercera hermana, que casó con el conde de Breadalbane, fué también advertida de su próximo fin; y desde entonces la tradición se ha perpetuado de tal modo, que cuando la mujer del alcaide de Holland-house se encontró en la calle del *Rossignol*, conoció que la quedaba poco tiempo que vivir.

Cuando se penetra dentro del edificio, en cada pieza encontrareis un nuevo atractivo, y el inventario de los objetos que cada una encierra, evoca una multitud de recuerdos: la mesa de escribir de Addison, el reloj y el bastón de Fox, los candeleros de Maria Estuardo, una caja de tabaco de Napoleon, autógrafos de la emperatriz Catalina, de Voltaire, de Rousseau, de Petrarca, de Savonarola, de Lope de Vega y de Gonzalo de Córdoba. Los cuadros no pueden considerarse simples objetos de arte, sino que todos os revelan una novela ú os hacen recordar hechos que pueden servir de una gran enseñanza.

(Se concluirá.)

EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuación).

El forastero leyó unos versos llenos de pomposos elogios á Don Juan de Austria, y el alguacil se dijo:

— No hay duda, este hombre es un espía. Es necesario no soltarle. ¿Y por qué no habeis entrado en Madrid? le preguntó.

— Tengo hecho un voto, y he querido cumplirlo antes de realizar mi más vivo deseo, que ha sido y es habitar en Madrid.

— ¿Y que voto es ese?

— Pasarme todo un día á la misma puerta de la corte y sin entrar en ella, para castigar mi impaciencia.

— ¿Qué cosa tan original!

— Yo soy así, muy estrambótico.

— ¿Y qué venis á hacer en la corte?

— Vengo á buscar colocación.

— ¿Habeis estudiado algo?

— Abandoné los manteos por las musas, y me tratan tan bien, que vengo decidido á probar fortuna. En Madrid hay corrales donde se representan comedias; traigo en las alforjas unas cuantas, y como algun autor de compañía las tome por su cuenta, he de alcanzar lo menos tanta fama como Lope de Vega ó Calderón.

Estas palabras aumentaron las sospechas del corchete.

— Malo, se dijo; estos poetas y cómicos son gente perdurable. Además este mozo me está engañando. Es necesario que le lleve á la presencia del alcalde.

Después dirigiéndose al forastero:

— Veo, añadió, que haceis un desayuno muy frugal.

— ¿Qué quereis? añadió; los poetas estamos siem-

pre como la luna algunas temporadas; es decir, en cuarto menguante.

— ¿De dónde sois?

— He nacido en la provincia de Soria, he estudiado en Alcalá, he servido de page á un noble caballero de Guadalajara, y cansado de esta vida vengo á Madrid, como os he dicho, á probar fortuna.

— Dios os la dé, que bien la mereceis, dijo el corchete procurando captarse su afecto y confianza.

— Gracias, amigo, gracias.

— Si de algo pudiera serviros...

— Lo estimo.

— Soy alguacil, y...

— Así lo he comprendido por vuestro traje, y vive Dios que considero como una gran fortuna haber tropezado desde luego con un alguacil.

— ¿Por qué?

— Porque es muy conveniente estar en buenas relaciones con la justicia.

— ¿Creeis necesitarla?

— Dios me libre de ella.

— ¿La temeis?

— No por cierto; pero me gusta verla lejos.

— Vaya, venid conmigo: muy cerca de la puerta de Segovia tengo mi casa, y como estais cansado, os ofreceré una buena cama para que podais dormir.

— Dios os lo pague, pero prefiero hospedarme en un meson. No sé la suerte que me espera.

— Venid de todos modos, yo os guiaré.

— Traigo una carta de recomendacion, y confio en que con ella lograré cuanto anhelo.

— ¿Para algun personaje de la corte?

— Sí, por cierto.

— ¿Puedo saber quién es?

— El marqués de la Vega de la Sagra.

— ¡Esto mas! pensó el corchete. Un partidario de Don Juan de Austria.

— ¿Le conocéis? preguntó el jóven.

— De vista y de oídas solamente.

— Creo que es poderoso.

— ¡Oh! mucho.

— ¿Y tendrá valimiento?

— Vos lo sabreis mejor que yo, añadió con malicia el alguacil.

— Yo me contento con poca cosa, y eso que acá para entre los dos, me asaltan de vez en cuando unas ideas... tengo una imaginacion muy fogosa. Me he quemado las pestañas leyendo, y la lectura me ha dado ideas extraordinarias. Hay momentos en los que me entusiasmo al pensar en los aplausos de la muchedumbre al oír mis comedias: otras veces me sonríen y me halagan mas los laureles de Marte que de Apolo, y figurándome que soy guerrero, sueño con los combates, con los triunfos... Al despertar de estos éxtasis, y al verme pobre y abandonado, la desesperacion se apodera de mí, y entonces mi espíritu malo me aconseja... ¡Querria vengarme de la humanidad entera!... y me acuerdo de aquel famoso emperador romano, de quien acaso no tendreis noticia, de Nerón, que un día en que se hallaba aburrido, para distraerse, incendió por sus cuatro costados la ciudad que dominaba.

— ¡Qué horror! exclamó el alguacil santiguándose y retirándose dos pasos, temeroso de la exaltacion que se notaba en las palabras de su interlocutor.

— Ser hombre grande, prosiguió este, llamar la atencion del mundo entero, admirar con el talento, fascinar con la gloria, crear, destruir, avasallar. ¡Hé aquí lo que yo haria!... ¡Muchas veces creo que yo he nacido para algo grande!

— Para lo que tú has nacido, pensó muy callandito el alguacil, es para ser quemado por la Santa Inquisicion ó para morir colgado.

— Pero en fin, prosiguió el forastero, todo esto son ilusiones, esperanzas, quimeras. Me remonto á las nubes, y al fin y al cabo me refugio en la triste realidad. Esta triste realidad es mi pobreza, mi aislamiento.

— O este hombre sabe mucho, dijo en otro de sus apartes el alguacil, ó es loco, ó trata de engañarme. Nada, nada, de cualquier modo que sea, es necesario que le vea el alcalde.

— Vaya, añadió el corchete en alta voz; venid conmigo, que un hombre como vos no debe limitarse á entablar relaciones con alguaciles solamente.

— Vamos donde gustéis, exclamó el forastero. Pero... ahora caigo: si os acompaño y entro en Madrid, falto al voto que he hecho.

— Lo habeis cumplido ya con creces. Además, nos quedaremos en la puerta, y quedarse en la puerta no es entrar.

— Teneis razon: en marcha.

Desandando el camino que poco antes habian andado, llegaron á la puerta de Segovia, en donde dos ó tres compañeros del corchete aguardaban con impaciencia la vuelta.

Dejó al forastero entre sus camaradas, y corrió á dar parte al alcalde de cuanto le habia sucedido, abultando y exagerando su conversacion con el jóven, y dándose toda la importancia que en su concepto el caso requería.

— ¡Oh, no hay duda! exclamó el alde del cuartel de Puerta Cerrada. Es necesario á toda costa apoderarse de él; dejémosle de habilidades. En nombre de la ley hay que llevarle sin perder un momento á la Cárcel de Villa.

Poniéndose la capa, calándose el chambergó y cogiendo el baston de autoridad, seguido del corchete,

llegó á la puerta, y encontró al forastero departiendo alegremente con los demás alguaciles.

Las palabras que habia pronunciado en aquel pequeño grupo habian alarmado tambien á los que le escucharon.

Apenas llegó el alcalde, los alguaciles se colocaron detrás de él, disponiéndose á ejecutar sus órdenes.

— ¿Cuál es vuestro nombre? preguntó el alcalde con acento severo al jóven de las alforjas.

— Mi nombre es don Fernando de Valenzuela.

— ¿Sois hidalgo?

— He nacido de padres nobles, pero soy segundon y pobre, como veis.

— Pues bien, señor don Fernando de Valenzuela, en nombre del rey daos preso.

Esta conminacion del alcalde asombró al viajero.

— ¿Yo preso? preguntó. ¿Pues qué delito he cometido?

— No puedo daros explicacion alguna. Venid de grado, que si así no lo haceis, tendré que emplear la fuerza.

— No os pondré en ese caso, señor alcalde. Vamos donde gustéis. Estoy seguro de mi inocencia, y hasta me huelgo al pensar que esta desdicha ha de proporcionarme, con el favor de los jueces que se persuadan de ella, los medios de lograr el deseo que me ha traído á Madrid.

El alcalde se puso en marcha, llevando á su lado á Valenzuela.

Dos alguaciles los escoltaban, y en breve tiempo llegaron á la cárcel, en donde el forastero fué encerrado con órden expresa de que no hablara á nadie, ni viera á nadie.

Acto continuo se dirigió el alcalde á casa del corregidor, dando lugar á la escena que ya conocen los lectores.

IV.

UN CAPRICHO DE UNA HIJA DE EVA.

Cuando las impresiones del alguacil llegaron por conducto del alcalde al corregidor, el forastero habia tomado proporciones colosales.

Después de referir lo que el corchete le habia contado:

— Ya lo ve su señoría, añadió el alcalde, el hombre á quien tenemos preso viene á hacer con Madrid lo que Nerón hizo con Roma, á incendiarlo por sus cuatro costados. ¡Esto es horrible! Y bien se ve en todo eso la mano pecadora de Don Juan de Austria.

— Pero ¿estais seguro?

— Yo lo he visto, y además, el alguacil que es bastante letrado, á pesar de sus pocos principios, me ha referido la conversacion con todos sus pelos y señales. Yo creo, señor corregidor, que hemos puesto las manos en la masa, que el tal mozo, que es listo, es un agente del enemigo de nuestro reposo, y si con maña le tratamos, no solo cogemos todos los hilos, sino que podremos hacer un escarmiento que sea sonado en todas las Españas.

— Teneis razon, dijo el corregidor. Vamos, vamos inmediatamente á verle; aunque mejor será, para no retardar la alegria de la reina, que Dios guarde, que en un instante me llegue yo á palacio y comunique á Su Majestad el triunfo que hemos conseguido.

— ¡Soberbia idea!

— Volved vos á la cárcel; que nadie, absolutamente nadie hable con el preso hasta que yo le vea.

— Así lo haré.

— Que le vigilen mucho.

— No tenga cuidado su señoría.

— Señor alcalde, añadió el corregidor con solemnidad, venga esa mano. Habeis prestado un servicio importante que se os recompensará. Id con Dios, que á su tiempo recibireis el galardón.

El alcalde, que apenas cabía en sí, porque en aquel instante reventaba de satisfaccion, hizo una profunda reverencia y salió de la estancia.

El corregidor se dirigió á palacio.

— Necesito ver inmediatamente á Su Majestad, dijo al gentilhomme que guardaba la puerta de la cámara real.

Advertida una camarista de su deseo, pidió la venia á Su Majestad, y poco después llegó el corregidor á presencia de la reina viuda.

Con toda la prosopopeya que el caso requería, refirió el corregidor, exagerándolo un poco mas, la escena que habia dado por resultado la prision del jóven forastero.

Oyó la reina con atencion sus palabras, y le preguntó:

— ¿Tú le has visto?

— Aun no, señora.

— Pero ¿estás seguro de que trae instrucciones del infante?

— Segurísimo. Es noble, y viene disfrazado de plebeyo; ha salido hace dos días de Guadalajara, y habla de gloria y de exterminio. En una palabra, señora, es un hombre extraño, original, no se parece á nadie.

— Tengo un capricho, dijo la reina.

— ¿Cuál, señora?

— Deseo verle.

— ¿Cómo!... ¡Es posible!... Vuestra Majestad desea...

— Sí.

— ¡Ver á un conspirador, á un agente secreto del enemigo de Vuestra Majestad!

— Por lo mismo.

— Pero Vuestra Majestad no puede ir á la cárcel.

— De ninguna manera.

— Entonces...

— Entonces, es preciso que el preso venga aquí.

— ¡A palacio!

— ¿Te extraña?

— Acatar las órdenes de Vuestra Majestad es mi deber.

— Pues entonces, obedece la que acabo de darte. No quiero que nadie hable con el preso hasta que yo le interrogue, y para que eso suceda, te mando que inmediatamente le traigas á mi presencia.

— Vuestra Majestad será servida.

Y despidiéndose reverentemente de la reina, salió á cumplir su mandato, no sin refunfuñar y sin decirse:

— ¡Vaya un extraño capricho el de Su Majestad!

Antes de salir de palacio, procuró ver al padre Nithard, para comunicarle la resolucion de la reina.

El confesor de Su Majestad agradeció aquella deferencia, y dijo al corregidor:

— Antes de que la reina vea á ese jóven, quiero yo hablar con él, explorarle.

— ¿Y de qué modo puede verificarse eso?

— De un modo muy sencillo: id á buscar al preso, traedle y entrad con él en mis habitaciones antes de conducirlo á la cámara real.

El corregidor se vió en un compromiso. Si obedecía á la reina, tenia que desairar á su confesor, y si no desairaba al confesor, tenia por fuerza que faltar á la órden de la reina.

Inconvenientes con que tropiezan muy á menudo los palaciegos, gente por lo regular tan devota, que ponen siempre una vela á Dios y otra al diablo, por lo que pueda suceder.

El corregidor mandó con un alguacil un recadito á su esposa, diciéndole que estaba sumamente atareado, y que en todo aquel dia no contase con él.

Semejantes palabras excitaron vivamente la curiosidad de la corregidora, que al fin y al cabo era hija de Eva.

Interrogó al alguacil, y este, por complacerla:

— No sé, señora, contestó, quién es el preso, pero debe ser pájaro de cuenta, á juzgar por las precauciones que con él se han tomado y por la agitacion que muestra en el semblante el señor corregidor.

— ¿Será por ventura el mismo Don Juan de Austria? preguntó la corregidora.

Esta pregunta fué un rayo de luz para el alguacil.

— Sí, señora, creo que sí, contestó.

Y poco después, en secreto, reveló á sus compañeros que el mismo señor Don Juan de Austria se hallaba preso en la Cárcel de Villa.

Cuando mas tarde llegó á su noticia que el preso habia sido conducido á palacio en la carroza del corregidor, no dudaron de que el detenido era el infante, y poco á poco cundió la noticia, extendiéndose como las ondas que forma en un lago la piedrecita que rompe su superficie.

Apenas llegó el corregidor á la cárcel, mandó que el preso compareciese ante él.

Una vez en su presencia, despidió á los corchetes.

— Me han dicho, exclamó don Fernando de Valenzuela, que usia es el corregidor de Madrid.

— Así es.

— Segun eso, ¿ha llegado ya el momento de hablar? Lo celebro infinito, porque francamente, señor corregidor, yo no puedo explicarme lo que me pasa.

— ¿No, eh?... dijo con marcada intencion el corregidor.

— No, señor, á no ser que se considere como delito que un forastero desee entrar en Madrid.

— Es que hay forasteros de forasteros.

— ¿Y yo soy la excepcion?

— No puedo hablaros una sola palabra.

— ¡Pero, señor, van á volverme loco!

— Vos sabeis mejor que yo los motivos que os han privado de la libertad.

— Digo á usia que no. Por fuerza me han equivocado con alguien.

— Procurad vos no equivocaros, porque si obráis con buen acierto, conjurareis el peligro que os amenaza, y lo que es mas, podreis hacer vuestra fortuna.

— Pero, señor, ¿qué extraño es todo lo que me sucede! pensó Fernando.

— Disponeos á seguirme, añadió el corregidor.

— ¿A dónde?

— A su tiempo lo sabreis.

— ¡Vais á llevarme al Santo Oficio? preguntó con temor.

— No puedo revelaros...

— Estoy á vuestras órdenes. Si es necesario ir al patibulo, iré, pero protestando de mi inocencia.

— Ya estais buen inocente, dijo el corregidor dándole un golpecito en el hombro. ¿Creeis que por mucho talento que tengais, siendo tan jóven, os es fácil engañar á un hombre de mis años y de mis marrullerías?

— No os comprendo.

— Vamos, amigo, lo sabemos todo.

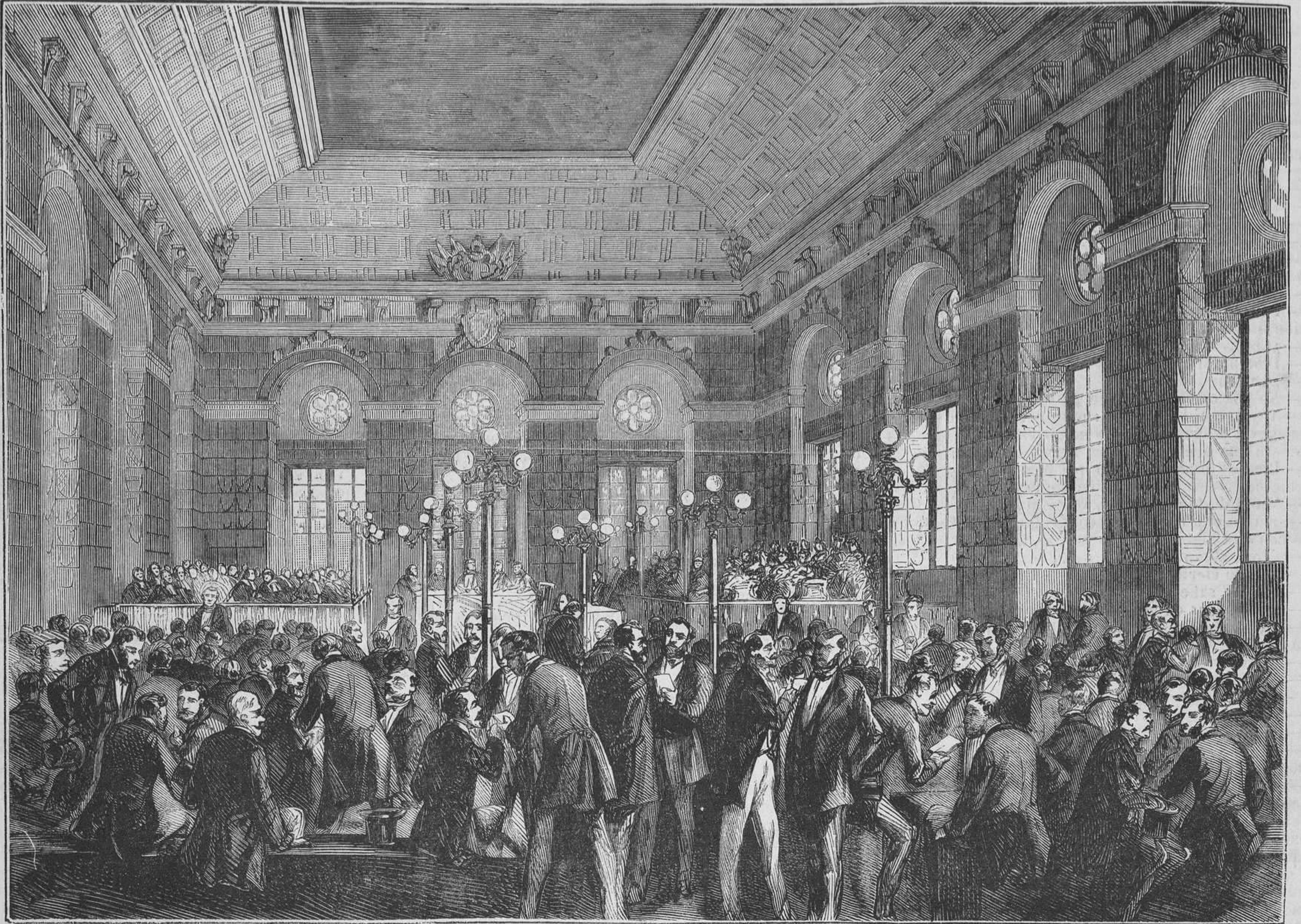
— ¿Qué es lo que sabeis?

— Las intenciones que os han traído á Madrid.

— ¿Y os parecen culpables?

— ¡Horribles! exclamó el corregidor.

— ¡Horrible mi deseo de hacer fortuna!



Congreso antropológico de Estocolmo.

— Por los medios que quereis hacerla, desde luego.
 — Pero, señor corregidor...
 — Nada, nada, silencio. Venid conmigo, y como si nada hubiéramos hablado.
 — Vamos allá, siquiera que yo sepa á qué atenerme.
 El corregidor y Fernando salieron á la calle por una puerta que daba al callejon de Santo Tomás, llegaron hasta la Concepcion Gerónima, subieron en la carroza que aguardaba, y el corregidor dijo al cochero:
 — A palacio.
 Esta órden imperativa llenó de asombro á Valenzuela.
 — ¡A palacio! pensó. Pero señor, ¿qué es lo que me sucede? ¿Por quién me ha tomado esta gente? ¡Yo á palacio!

(Se continuará.)

Congreso internacional

DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA
 DE ESTOCOLMO.

Acaba de celebrarse en Estocolmo la sétima reunion del Congreso internacional de arqueología prehistórica.
 Antes de que entremos á hablar de esta primera sesion, nuestros lectores nos permitirán que les describamos ligeramente Estocolmo.
 Nada mas regular y monótono que las calles de esta ciudad, y por consiguiente, nada mas imponente que esta grande poblacion del Norte, colocada sobre las dos orillas del lago Melar y construida sobre granito y en medio de agua, bosques y rocas. Los monumentos son pesados, pero todos de una gigantesca altura, que parece rivalizar con las rocas mas escarpadas de la ciudad, y que contribuyen á darla mayor aspecto de majestad. De todos estos monumentos solo hay uno que se destaca de los demás y que llama la atencion por su estilo sueco: es el palacio ecuestre (Reddarhus). Aquí es donde el Congreso debe reunirse en la gran sala llamada Sala de los Nobles, porque en este mismo sitio se reunia la nobleza en tiempo de la dieta. Las paredes de esta sala están cubiertas de

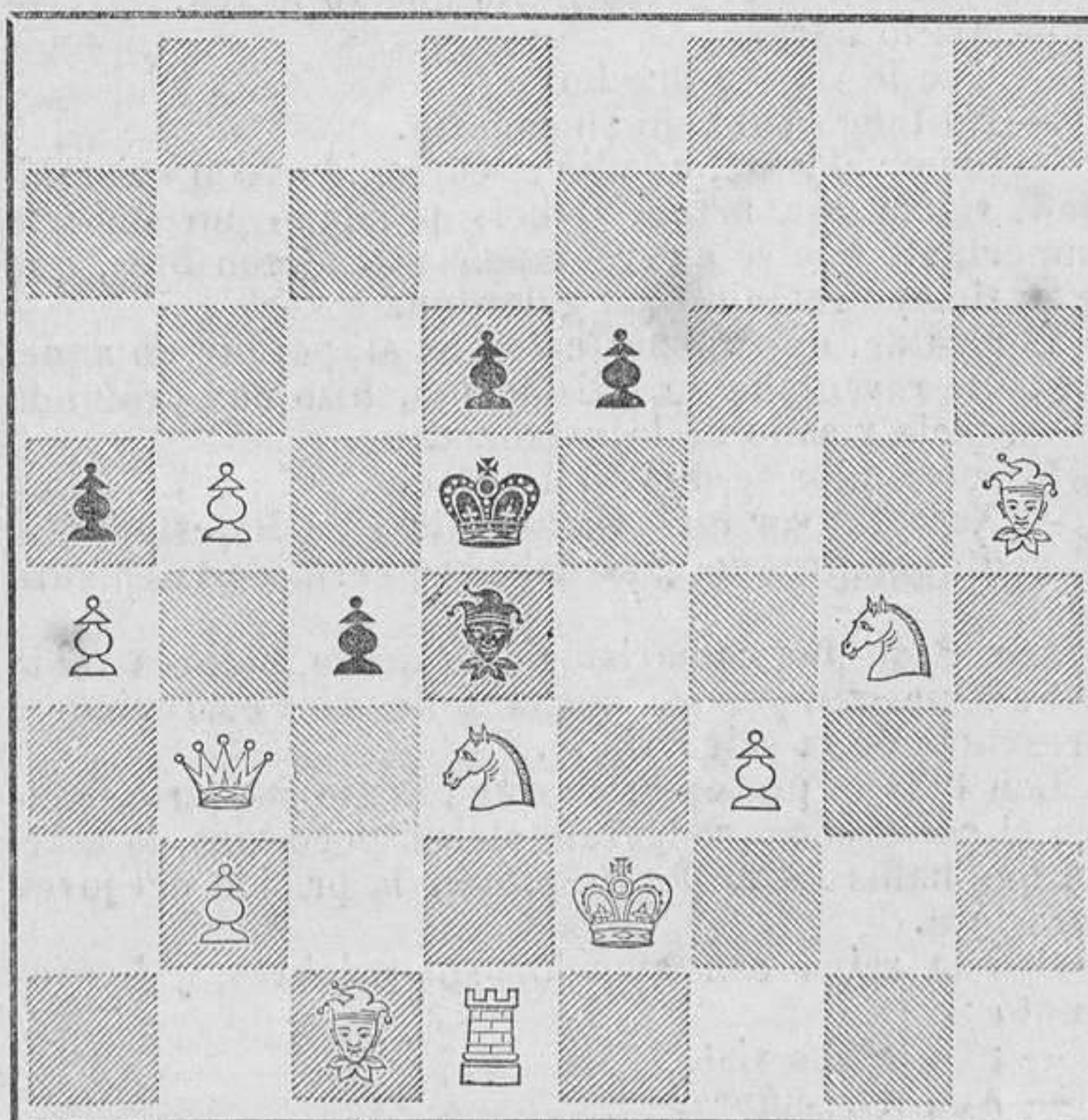
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 407.

- 1 R^a 7^a CR^a T toma R^a
- 2 T 6^a R jaque R 5^a AR
- 3 T 4^a R jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 408.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

Editores-Propietarios responsables,

X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

PARIS. — Tipografía de J. Best, 15, rue des Missions.

blasones, y la opaca luz que penetra por las ventanas permite ver adornos que no dejan de ser pintorescos, aunque muy abigarrados.

La primera reunion del Congreso tuvo lugar el 7 de agosto, que fué solo una sesion de apertura, y en la que despues de haberse constituido la mesa, M. Hans Hildebrand, secretario general del Congreso, expuso las razones que habia habido para que esta reunion se celebrara en Estocolmo. M. Hammig Hamilton, de la Academia de Ciencias de Suecia y gran canciller de las universidades de la misma, fué elegido presidente.

Despues fueron elegidos vice-presidentes: MM. Hildebrand, padre y Nilsson (Suecia), de Quatrefarges (Francia), Franks (Inglaterra), Virchow (Alemania), Dupont (Bélgica) y Leemans y Bogdanow (Rusia).

A este acto asistieron mas de 800 miembros, entre los cuales figuran Quatrefarges, Cotteau, Bertrand, Oppert, Berthelot, Chantre, Hamy, Ollier de Marchand, etc.

A las seis de la tarde nos pusimos en camino a través de un fiord del Báltico, con direccion al jardin de Hasselbacken. La música de la guardia real tocaba desde lo alto de una azotea de estilo moresco, los aires nacionales de la Suecia. Delante de nosotros se habian colocado grandes mesas cubiertas de cigarras, de ponch y de vituallas, y á lo lejos, en medio de una trasparente bruma, se distinguia la ciudad de Estocolmo con sus tejados encarnados y sus elevadas cúpulas. Mientras que la música de la guardia real tocaba aires nacionales, de repente oimos á lo lejos notas mas dulces y que nos eran mas familiares. Este doble concierto se interrumpió muy en breve para que M. de Ugglas, gobernador de Estocolmo, tomara la palabra. Despues de un discurso, que produjo entre los concurrentes la mas viva emocion, pidió permiso de pronunciar en sueco una frase que ya habiamos oido desde que penetramos en este pais: « War nycket valkømem (scáis bienvenidos). »

Esta fiesta terminó á las doce de la noche por una cena, en la cual no se economizaron los brindis.

Los trabajos á que debe consagrarse el Congreso en Suecia, consisten en estudiar el desarrollo que ha tenido en este pais la civilizacion neolítica y la de la primera edad del hierro, que parece ha llegado en esta nacion á un grado como no se ha conocido en ninguna otra, excepto en la Escandinavia. Es inútil añadir que en el programa de los trabajos de la Asamblea figuran las excursiones á los dolmanes y á los necrópolis, en las cercanias de Estocolmo.

J. C.